



## *Oración de consagración a Santa María de la Estrella*

Señora, Tú me has dicho que si te daba mi alma  
llegaría a convertirse en parte de la tuya.

Al fin y al cabo, si me vida te doy,  
mi vida deja de ser mía y pasa a ser tuya.

Así solo Tú la mueves y le das empleo,  
tú la guías a través de los oscuros senderos de la Fe como estrella brillante.

Y créeme Señora mía, que eso es todo lo que deseo.

Porque todo lo tuyo se halla unido a Dios en perfecta simplicidad.

Todo Tuyo,

*Amén.*



[09] **INTRODUCCIÓN**

[05] **NUESTRA HISTORIA**

[08] **NUESTRO CARISMA**

EL ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO | UNA HISTORIA PERSONAL DE AMOR | LA EXPERIENCIA DEL AMOR INCONDICIONAL DE DIOS | ABRAZAR AL MUNDO CON UN CORAZÓN CASTO | EL APOSTOLADO | LA MATERNIDAD ESPIRITUAL | LOS PREFERIDOS DE NUESTRO APOSTOLADO | EN LA IGLESIA COMUNIÓN | UN CAMINO DE SANTIDAD

[16] **NUESTRAS ACTIVIDADES**

RETIROS | MISIONES | PERSEVERANCIA | CONFIRMACIÓN | SPORTS

[32] **NUESTROS GRUPOS**

ADOLESCENTES | UNIVERSITARIOS | POST-UNIVERSITARIOS | ADULTOS

[48] **NUESTRAS SEDES**

SAN ISIDRO | PILAR | EL CENTRO | DON TORCUATO | 9 DE JULIO

[54] **MENSAJES**

PBRO. IGNACIO M. DODDS | PADRE EDUARDO MANCIAROTTI | PADRE PEPE LYNCH | PADRE MARTÍN GARCÍA



# INTRODUCCIÓN

**D**e las tareas que me tocó a lo largo de mi vida, comenzar un libro cuyo contenido se ignora es una de las más difíciles. Decir "se ignora", también es falaz. Hemos formado parte de esa historia. Santa María de la Estrella es la historia de la acción misericordiosa de Dios. De su mano izquierda recorriendo el mundo. Acaso sea esa acción la que la justifica.

Se pueden emprender aventuras de todo tipo, se puede recorrer el mundo, se puede uno cultivar en las ciencias más difíciles, se puede uno unir a un movimiento liberador del universo. Así y todo pocas aventuras justifican tanto la vida de uno como seguir a un Pobre Señor de Galilea.

Habrà que saber que estos años, estos increíbles y arduos años, son sólo el feliz comienzo de la aventura. Habrà que seguir; otros, mejores que nosotros habrán de venir a seguir poniéndole color a esta pintura defectuosa que con ayuda hemos pintado.

Sólo quisiera recordar a Pepino Lynch, a Ignacio Dodds, su amistad ha estado siempre, a mis doce compañeros primarios, a cada uno de ellos, por la misteriosa maravilla de que Dios nos haya unido de tal forma y a fuego. Santa María de la Estrella, ruega, ruega siempre por nosotros.

FERNANDO GRIL



*idea de libertad como de  
la a hacer. Y hubo que  
utilizado por los juicios y los  
an a Santa María. Si  
imiento de Stame." Y  
charon contra los rientos  
er a la estrella más que  
udales del Cielo. El Pe  
ernardo había preparado gli-  
adelante solo se. Marco es  
solo se hizo cargo que  
sulte más fácil que en esos  
esan: "Algo nos condu-  
erzas que los llevaban a  
ortes que aquellas que inten-  
parecía un esto eran, por*

# NUUESTRA HISTORIA

---

1997 - 2007





XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

**H**oy ahí hay una virgencita, antes había un puente... no sé por qué hoy hay una virgencita..." Tal vez corresponda en este caso aplicar la creencia de que en realidad las casualidades están lejos de existir. Serán otras las razones que llevan de un acontecimiento al otro, y otras las fuerzas que tejen el vínculo entre ellos. El 27 de agosto de 1997 empezó a gestarse un sueño ahí mismo, donde antes había un puente y hoy hay una imagen de la Virgen María.

Los tres venían sumando frustraciones cuando pasaban por ahí porque era el tercer o cuarto grupo misionero que visitaban y en el que habían decidido, una vez más, no quedarse. Fer, Tomi y Elisa volvían de San Isidro a sus casas de Capital y Fer disparó la idea como quien, algo a propósito, piensa en voz alta: "¿Y si armamos un grupo?". La idea rebotó primero en el interior del auto y no entró del todo en las mentes de sus dos destinatarios. Tuvo que pasar un tiempo para que la ocurrencia dejara de ser tal y se convirtiera en una idea bastante buena. Ese día no pasó de eso, de un simple comentario más entre los dichos por esos días. Pero hace ya un tiempo que los tres venían buscando un grupo con el que irse a misionar, y si no estaban convencidos de quedarse en ninguno, tal vez las palabras de Fer no estuvieran tan fuera de lugar. Una semana más tarde Tomi se acercó a su amigo con su aprobación entre las manos y no hizo falta demasiado para convencer también a Elisa. Decidieron armar su propio grupo misionero. Con dieciocho años y cursando el primer año de sus carreras. Se propusieron juntar cada uno a diez personas dentro de los siguientes quince días, y esa sería un poco la prueba de si debían hacerlo o no: si conseguían la gente, seguirían con el proyecto, y sino, no. Los tres estudiaban juntos, así que comenzar por invitar gente entre los compañeros de clase pareció lo más acertado. Y eso fue lo que hicieron. Así fue como consiguieron armar el primero de los muchos grupos que se irían a misionar de allí en adelante.

El primer paso fue buscar un lugar adonde ir a misionar, tarea nada fácil dado que no pertenecían a ninguna parroquia ni movimiento... solo contaban con un grupo de jóvenes dis-

## *Nuestra Historia*

puestos a tomar la iniciativa y empezar de cero. Las averiguaciones los llevaron por distintos caminos al mismo destino: San Martín de los Andes. “Yo tengo un amigo que es cura en el sur y seguro que nos recibe”, “me dijeron de un sacerdote en San Martín que está buscando un grupo misionero”. La idea de un pueblito de montaña, pintoresco por demás y turístico en vacaciones, parecía desentonar un poco con el imaginario de algunos de ir a un rincón inhóspito de la argentina, más cerca del norte que del sur y más cerca del desafío que de un lago cristalino y casas color madera. Sin embargo avanzaron. Fer llamó por teléfono al sacerdote del que le habían hablado. Atendió Pepe Lynch, párroco del lugar, y avanzó con las clásicas cuestiones: “¿y de qué parroquia son?”... “de ninguna”; “¿y de qué colegio?”... “de ninguno; “¿y de qué movimiento?” “no, no, tampoco”...La sorpresa de Pepe fue considerable, pero decidió reunirse con ellos la semana siguiente, que viajaba a Buenos Aires.

Y se hizo la primera reunión. Willy recibió a todos en su casa: muchos conocidos, otros no tanto, y muchos que se veían por primera vez las caras. Situación insólita si las hay pero algo los llevaba a encontrarse en tales circunstancias, con tan poco armado, y tanto por armar. Pepe asistió como había prometido y la reunión se llevó a cabo entre empanadas, presentaciones y sugerencias. Quién diría que sería ese el modelo de reunión que durante diez años regiría a toda una organización. Se sentaron entonces las bases de esa aventura que todos esperaban pero que no lograban imaginar aún. Se lanzaban con muy pocos años encima y muchas ganas en el alma a una hazaña desconocida pero tan posible como soñada. No sería fácil enfrentar una pila de cuestionamientos por parte de un mundo que no estaba acostumbrado a un grupo misionero independiente, de chicos tan jóvenes y, especialmente, mixto. Pero debieron aceptar tales controversias con el convencimiento de que se trataba más de un ideal que de una rebeldía, más de un sueño que de una oposición. Y sobre todo, con la entereza y la alegría de quién considera estar en los caminos de Jesús. El grupo se formó valiente y firme, nuevo por donde se lo mire y arraigado a las ganas de evangelizar que movía a todos sus miembros. Se llamaría Santa María de la Estrella, nombre que surgió de un librito del colegio de Fer y Tomi que había ido a parar a alguna de sus bibliotecas y que tenía una oración a Santa María de la estrella, patrona del colegio. Pareció adecuado regalarle a ese mar de dudas y miedos una estrella como guía, y darle a esa tripulación improvisada de marineros, una luz en la que confiar. Fer y Tomi viajaron un fin de semana a conocer el lugar y llegaron junto con ellos los planteos de una misión distinta. Misionarían en una época no habitual para las misiones: la última semana de diciembre y la primera de enero. Pasarían Año Nuevo ahí. “Queremos una escuela para vivir, ¿podemos armar una capilla?, necesitamos dos clases distintas porque somos mujeres y varones”. Pepe supo sonreír ante tanta pasión y ansiedad y les ofreció lo que pedían. Viajarían cerca de diez chicas y chicos, en un ómnibus de línea y pagando cada uno su pasaje. Consiguieron contactarse con un importante supermercado y el grupo agradeció la enorme donación que les proveería la comida para toda la misión. Las reuniones se siguieron

ARRIBA: XXXXXX XXXXXXXX XX XXXXX  
XX XXX XXXX XXXX XXXXXXX

ABAJO: XXXXXXXXXXXX XXXX XXX X  
XXX XXXX XXXXXXX





haciendo una vez por semana, y de a poco la idea fue tomando forma. Se reunieron en una oportunidad con el grupo Puente, que lideraba en ese entonces a todos los grupos misioneros que iban a Neuquén. No fue fácil aparecer con una estructura todavía en desarrollo y presentarla frente a quienes venían realizando misiones por años, con un sistema armado. Pero hacer frente a tales muros que el camino iba levantando fue lo que de a poco le fue dando a Santa María de la Estrella la fuerza para terminar de nacer.

Y nació. Empezó en la estación Retiro, donde se encontraron los doce. Sí, doce era el número. Otra vez la casualidad podría considerarse presente, pero no entre ellos, que creían en algo más grande. Se subieron al colectivo que los alojaría durante kilómetros y kilómetros, y que los cruzaría al otro lado del país. Lo hicieron con los hombros encogidos de la incertidumbre y el corazón inflado de confianza en Dios. Tan jóvenes e inexpertos, habiendo conocido a Pepe solo un poco y habiéndose conocido entre ellos solo un poco más. Pero convencidos de que Dios había tomado el corazón de María cuando era todavía joven, lo había conquistado así, puro, cuando era todavía una niña para llevar a cabo su plan de salvación. De la misma manera tomaba ese día la voluntad dócil de cada uno de ellos para convertirla en instrumento Suyo. Lo que no sabían era que ese viaje sería la piedra fundacional de un movimiento que crecería por años y que se iría convirtiendo de a poco en una construcción grande, pesada y repleta de jóvenes y adultos.

Tampoco sabían que se encontrarían en esa misión con una experiencia que todavía hoy recuerdan como única. Fuerte y profundísima, era hasta extraña la sensación de inmensidad

que sentían en la capilla. Confiesan incluso haber buscado explicaciones para todas esas emociones, como si todo se debiera a la novena de Navidad o algo así. Pero hoy reconocen que “evidentemente era algo grande, que anunciaba cosas que venían después”. Además descubrieron que no siempre lo que parece más colorido resulta luego así. El pueblo fue mucho más hostil de lo que pensaban. Nadie los estaba esperando ni deseaba su llegada, y fue fuerte encontrarse con una comunidad a la que había que acercarse empezando desde cero. Visitaban las casas de los barrios más humildes, cruzando el río. No resultaba fácil sentirse de a ratos rechazados, pero las ganas siguieron haciendo crecer flores ahí donde la tierra parecía seca. Encontraban una paradoja importante entre lo que pasaba afuera y lo que pasaba adentro de la escuela: por un lado sentían de a ratos que esa misión no tenía sentido, que la gente no recibía ningún mensaje, y sin embargo, adentro de la escuela crecía la oración de una forma casi incontrolable y se iban creando lazos que ni ellos creían posibles. “Yo los envío como ovejas en medio de lobos” (Lucas 10, 3). Y el rebaño, cuánto más adverso era lo que vivía afuera, más unido se mantenía puertas adentro. Aún cuando los que habían asumido los roles de rectores tenían, en algunos casos, varios años menos que el resto. El grupo dio a luz amistades que hasta el día de hoy marcan la vida de los que estuvieron presente aquella primera misión. Pasó algo durante esos días tan lejos de sus casas que ni ellos fueron capaces de explicar. Como si de pronto una escuela a mil ochocientos kilómetros de distancia se hubiera convertido en el hogar más acogedor, que todos compartían y sentían propio. En esas charlas entre visita y visita se fueron gestando más y más ganas de no bajar los brazos sino de, por el contrario, levantarlos cada vez más altos por Jesús. Se llevaron a sus casas un cúmulo de vivencias que nunca olvidarían, nombres de gente del pueblo que guardarían siempre y testimonios de vidas tan distintas como iguales a las suyas.

“Todo lo que se vivió en esa misión fue lo que fermentó la forma de todo lo que vino después”. Pero esta afirmación la hizo Fer muchísimos años más tarde. En ese 1998 que empezaba, no había nadie que creyera que esa misión sería el puntapié para un sinfín de actividades futuras. “En ese momento ninguno se imaginaba. Era un grupo misionero, pero nadie sabía cuánto iba a durar, era más un grupo de amigos que otra cosa”. Y tal es así que no bien acabada la misión de San Martín surgieron entre ellos discusiones acerca de cómo seguir. Algunos querían cerrar el grupo y consolidarlo con la gente que ya estaba, porque pensaban que el ingreso de gente nueva amenazaría contra eso tan íntimo que se había creado. Otros, en cambio, querían abrirlo para que más chicos y chicas pudieran entrar. La discusión no duró un día o dos, sino que duró varios años de los que siguieron, y fue la causa de varias inquietudes por un tiempo considerable. Por esos días, terminada la misión, conocieron a Ignacio Dodds, sacerdote que acompañaba al grupo misionero de la Parroquia del Refugio de los Pecadores también a San Martín de los Andes, pero los últimos días de enero, por lo que no coincidían con ellos. La recién surgida Santa María de la Estrella se presentó frente a Ignacio y terminó por adoptarlo: se convertiría

valiese mejor con una sonrisa. Habrá otros misioneros entablando charlas de mayor caudal con los adultos del lugar, otros que se acs de teatro hacen reír a carcajadas a los ancianos del

## *Santa María de la Estrella*

más adelante, en el asesor espiritual del movimiento, todavía escasamente estructurado. Incluso fue Ignacio el que prosiguió a prestarles la parroquia para que hicieran las reuniones de la misión siguiente.

Y no hubo una sino muchas misiones siguientes. En abril de ese año ya comenzaron a organizar la nueva misión, que sería en invierno, en la semana de vacaciones de la facultad. Durante la organización el grupo fue sufriendo transformaciones, algunos salieron y otros entraron, porque se había decidido seguir invitando gente nueva. Los interesados fueron en este caso más que en la misión anterior y los chicos, sorprendidos, se encontraron con un importante grupo de veinte personas que debían llevar a misionar. Lo lindo fue, ellos mismos reconocen, que muchos chicos y chicas que nunca habían misionado o que habían dejado de hacerlo encontraron su lugar entre estos principiantes que ya empezaban a consolidarse como grupo. Y esta idea de salir a buscar a quienes no encontraban su espacio en otro lado empezó a tomar más y más color. Santa María fue ganando de a poco una personalidad que cada vez se fue identificando más con las ganas de ir en busca no de aquellos que parecían cumplir para la sociedad con un perfil correcto de cristiano, sino de aquellos que necesitaban acercarse, con miserias auestas, a un Jesús por demás misericordioso. Las discusiones acerca de esto no dejaron de llegar, pero Santa María de la Estrella se fue abriendo camino entre ellas para acoger también, y sobre todo, a aquellos que buscaban ir a misionar para ser mejores, y no al revés. Así fue como en esa segunda misión, en la tercera, la cuarta y en las muchas que siguieron, la diversidad fue lo que más caracterizó al grupo. La variedad de personalidades y caracteres fue regando un suelo que buscaba novedades, y comenzó a crecer en él una planta de los más increíbles frutos. Se buscó desde ese momento en adelante no ser perfectos para poder ser parte de los misioneros, sino que comenzar siendo parte de los misioneros para así conocer más a Jesús y tratar de ir siendo cada vez más perfectos: “Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel...” (Mateo 10,6)

Se iba haciendo más claro el camino trazado por Santa María de la Estrella en ese pequeño tiempo y apareció en el horizonte de sus oportunidades un nuevo desafío: los retiros. El primero fue un Cenáculo que el colegio Santa María de Pilar pidió que organizaran en 1999 y luego un retiro para universitarios en la casa de ejercicios espirituales Monseñor Aguirre. Se sembró entonces la semilla que se terminaría cosechando en abundancia. “Vayan a anunciar lo que han visto y oído” (...). Y lo que habían visto y oído muchos de ellos era demasiado grande para dejarlo sin transmitir entre los círculos más cercanos. Parecía buena la idea de llevar el mensaje de Jesús no solo a la gente de pueblos alejados sino también a jóvenes con las mismas condiciones de vida, rutinas similares y costumbres compartidas. Muchos de esos jóvenes resultaron ser también curiosos acerca del mensaje de Jesús y probaron ser grandes transmisores de él en las siguientes misiones. Fue bueno el resultado de los primeros retiros organizados y se decidió entonces hacer también retiros abiertos, a los que pudiera ir

valiese mejor con una sonrisa. Habrá otros misioneros entablando charlas de mayor caudal con los adultos del lugar, otros que se acs de teatro hacen reír a carcajadas a los ancianos del



cualquiera. El primero fue en San Isidro, en el año 2001 y lo llamaron “Emaús”. Fue este el retiro de primer encuentro que caracterizaría mucho al grupo en adelante. Al comienzo el desafío de conseguir la gente se presentó como un reto considerable y confiesan haber acudido a agendas familiares para llamar a todas las familias que tuvieran algún miembro en edad de hacer el retiro. Fue un trabajo que implicó esfuerzo y desánimos, pero al que se le dedicaron meses y meses de organización, buscando que el retiro fuera el mejor medio de dar a conocer el testimonio de jóvenes enamorados de Jesús. La experiencia la ganaron en el ejercicio, y la seguridad la obtuvieron de la oración.

Y así fue surgiendo una identidad muy propia y especial de Santa María de la Estrella. Las bases se fueron creando sobre conceptos como *apostolado*, *laico*, *vocación de María*, *pobres espirituales*. Tales ideas daban vuelta en el imaginario de los que de a poco se iban enraizando como miembros sólidos del movimiento. La apertura y la búsqueda, las ganas de superar los moldes para encontrar el acuerdo entre todos...todo esto se fue haciendo su espacio en el carisma del grupo. Las misiones crecieron en número, así como lo retiros, y hubo que tomar la decisión de dividirse en distintas sedes, para que cada grupo se organizara mejor.

Apareció gente de Pilar, de San Isidro, de Capital y todos trajeron vientos de cambio y renovación. Se crearon las tres sedes en el año 2002, luego de la misión a Daireaux. Fue este un paso importante en la historia del grupo, ya que estableció las bases de la estructura que hasta hoy en día se mantiene. Por primera vez se nombraron rectores regionales y dejaron de misionar todos juntos; ya no compartirían actividades quienes desde el principio habían



## *Santa María de la Estrella*

estado unidos en todo. Más adelante se sumaría el grupo de Don Torcuato y el de 9 de Julio. Se creó incluso, en el año 2003, un grupo de adultos a la par del de jóvenes. Fue idea original de los propios chicos que formaban Santa María de la Estrella y que buscaban llevar su mensaje a todos sin distinción. La propuesta fue acogida por adultos que también se reconocieron necesitados de la vida en comunidad para caminar las rutas de la Fe, y se dispusieron a armar retiros y actividades propias.

Pero siguieron apareciendo en el cielo de Santa María de la Estrella nubes de amenaza y sombras de fracaso. A medida que crecía y que acogía a más y más gente se fueron dificultando las decisiones y las convenciones. Hubo que buscar dar a entender que se defendía tanto la idea de libertad como de concordancia con lo que Jesús los invitaba a hacer. Y hubo que caminar un camino cada vez más obstaculizado por los juicios y los prejuicios. “Los momentos duros formaban a Santa María de la Estrella. Si elegíamos llevar este dolor era para el crecimiento de StaME.” Y el tiempo le dio la razón a aquellos que lucharon contra los vientos de contrariedad y que supieron siempre ver a la estrella guía que María representaba. Fueron años de batallas difíciles pero a la vez conciliadoras con un sueño que necesitaba hacerse a tropezos para poder llegar a concretarse. Tantas veces vieron ese sueño languidecer por los golpes que cada vez que lo veían reanudarse reconocían que ellos solos no podrían haberlo remontado, y que la ayuda llegaba a raudales del Cielo. Y se hizo por esos años un pacto que San Bernardo había probado eficaz: “Aceptamos el desafío de llevar esto adelante solo si María es la que nos guía”. Y así fue, María no solo se hizo cargo sino que lo hizo de una manera extraordinariamente clara, llenando con su presencia cada nuevo espacio que el tiempo iba abriendo. “La fecundidad está asociada con el sufrimiento. La pedagogía de Dios tiene que ver con esto”. Tal vez ahora que aquellos primeros pioneros afirmen esto resulte más fácil que en esos momentos de duda. Pero tal como confiesan: “Algo nos conducía a pesar de todo.”

Es que tal vez las fuerzas que los llevaban a seguir con esto eran, por mucho, más fuertes que aquellas que intentaban derrumbarlo todo. Tal vez lo que parecía una locura probó no serlo a fin de cuentas. Y lo confirman los años que pasaron desde esa primera vez en que aquellos doce se animaron y pusieron el apostolado por encima de todo. Lo confirman las gran cantidad de pueblos que se llevan visitados y la cantidad de retiros que siguen sucediéndose unos a otros, como si el impulso que los guía fuera inagotable. Se sumó mucha gente, se sumaron muchas actividades y se sumaron las gracias a todo esto. Y es que el Cielo cumplió su promesa. Santa María de la Estrella continuó y continúa su camino firme, renovada, acompañada y sobre todo, guiada por la estrella más brillante que la noche puede ofrecer.

*“Queridos jóvenes, iluminados por la Palabra y fortificados con el pan de la Eucaristía, están llamados a ser testigos creíbles del Evangelio de Cristo, que hace nuevas todas las cosas”.* (Juan Pablo II, Jornada Mundial de la Juventud 1999). Hoy las palabras del Santo Padre y su cariñosa predilección para con los jóvenes nos incitan con fervor a tomar con seriedad nuestro

valiese mejor con una sonrisa. Habrá otros misioneros entablando charlas de mayor caudal con los adultos del lugar, otros que se acs de teatro hacen reír a carcajadas a los ancianos del

## *Nuestra Historia*

papel dentro de la Iglesia. Creemos que los jóvenes son una pieza clave en la construcción del Reino, por la energía y la pasión que los ayuda a identificarse con Cristo. Juan Pablo II asegura confiar en ellos para cumplir su misión porque “en los profundo de sus corazones llevan la nostalgia de altos ideales”. Altos ideales que nos impulsan cada día a emprender con más y más fuerza los proyectos que nos unen a Dios. Ideales que nos recuerdan que mientras permanezcamos al lado de Jesús, no hay sociedad, ni corrupción, ni violencia que nos impidan construir nuestro mundo y nuestra Iglesia a la luz del Evangelio. Además estamos acompañados por los adultos también comprometidos con el movimiento, que brindan su experiencia y sabiduría al servicio del apostolado. Y no hay mal, ni edad que nos disuada de contar nuestro afán de Vida Eterna.

*“Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña”* (Mateo 5, 14). Y con tales convicciones en el corazón es que nació hace diez años Santa María de la Estrella. Como jóvenes y adultos en la Fe, creemos que nuestra misión es bien concreta y buscamos con alegría llevarla a cabo. Y no hay juventud más inspiradora para nosotros que la de María, tan entregada, dispuesta y vivaz. Santo Tomás la llamaba “estrella de mar”, porque así como los navegantes se dirigen al puerto guiados por la estrella polar, así también, nosotros los cristianos nos encaminamos a la gloria por medio de María. El grupo comenzó con un sueño, el de crear un canal de evangelización que sirva para los jóvenes de hoy. Y hoy crece como una realidad alentadora y guiada por el Espíritu Santo.







dea de libertad como de concordancia con  
bo que caminar un camino cada vez más  
ios. “Los momentos duros formaban a  
dolor era para el crecimiento de Stame.”  
que lucharon contra los vientos de contra-  
yella guía que María representaba a quita  
o hizo por eso un pacto que Dios  
cepto el desafío de llevar esto únicamente solo  
María no solo se hizo cargo sino e aque-  
más fácil que en esos momentos de lucha  
nducía a pesar de todo. Es que al vez  
to eran, por mucho, más fuertes que aque-  
al vez lo que por mucho más fuertes que aque-  
duda. Pero así como confiesan: “Algo  
al vez las fuerzas que los llevaban a seguir  
aquellas que intentaban derrumbarlo nbn

# NUUESTRO CARISMA

---

EL ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO | UNA HISTORIA PERSONAL DE AMOR | LA EXPERIENCIA DEL  
AMOR INCONDICIONAL DE DIOS | ABRAZAR AL MUNDO CON UN CORAZÓN CASTO | EL APOSTOLADO  
| LA MATERNIDAD ESPIRITUAL | LOS PREFERIDOS DE NUESTRO APOSTOLADO | EN LA IGLESIA  
COMUNIÓN | UN CAMINO DE SANTIDAD |

# ESTOS SON LOS PILARES FUNDAMENTALES DE SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## EL ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO

*El encuentro con Cristo ilumina la vida con una nueva luz y nos compromete a ser sus testigos. Nos hace penetrar profundamente en el misterio de la fe, que no es sólo acoger y ratificar con la inteligencia un conjunto de enunciados teóricos, sino asimilar una experiencia, vivir una verdad: “lo que hemos visto y oído”.*



**L**a tarde del 18 de Junio de 2001. Ahí pasó todo. Ahí fue donde experimente por primera vez ese amor tan grande, tan paternal de nuestro Dios. Hacia tiempo que venía buscando. Un año antes, en otro grupo misionero, no me había encontrado con Dios. Dios tenía otros planes. No era el momento. Así y todo seguí buscando o, mejor dicho, Él me buscaba. Mi primera misión en StaME fue en San Martín de los Andes, aquella última misión, en aquel lugar donde se empezó a gestar esta locura de Dios llamada Santa María de la Estrella. A los pocos meses me invitaron a mi primer Emaús. Tenía mucho miedo, no había estado nunca como asistido y no sabía de que se trataba el retiro, pero era un grupo muy unido con el cual aún comparto una gran amistad después de tantos años. Debo reconocer que fui un asistido más, todo era nuevo, incluso la incertidumbre de lo que estaba por venir me generaba esa ansiedad propia del que esta buscando. En el cierre, esa tarde de domingo de invierno, estaba muy emocionado. Lloré mucho, pero era un llanto de felicidad plena, de paz, de saberme chiquito y que Dios me abrazaba sin juzgarme por mi pasado. Así Dios me abrió los ojos y experimenté ese amor que solo el que lo vivió sabe de qué se trata. No era un mero sentimiento, esto

era algo más grande, una experiencia con una persona que se bajaba de la cruz para sanarme. Los días posteriores fueron raros, una mezcla de angustia por no sentirme entendido por mi familia, amigos y un fuego tan típico de post Emaús que me hacían muy inestable. Pero sabía que había encontrado un tesoro, que tenía que gritarlo y así empezó mi apostolado. Creo que Dios se ocupó de mantenerme siempre caminando gracias al don de la Fe. Viví (y vivo) ese gran desierto que sobreviene a toda euforia después del encuentro con el amigo. Pero nunca deje de buscarlo. Se que aquél día de Junio fue único. Me marcó para toda la vida y lejos de la nostalgia de querer sentir lo que sentí, es desde allí donde vuelvo a tomar fuerzas en los momentos de poca oración y de poca caridad. Sé que he cometido errores en mi vida y solo volviendo a Él es donde encuentro nuevamente la paz y las ganas de querer ser mejor persona. Así es como vivo mi encuentro personal con Jesús.

Es ahora cuando puedo entender cuán importante fue ese momento tan íntimo de verme cara a cara con Él, porque pase lo que pase jamás podré decir que Dios no existe. Justamente lo contrario, puedo decir que Dios me salvó y lo que es mejor aún, me salva día a día, y aunque este hundido en el mas profundo de mis pecados, sé que me tironea para no que no me suelte de su presencia.

Estamos llamados a facilitar el encuentro del mundo con Dios. Él, es el que decide cómo y cuándo y creo que esa es una de las prioridades en Santa Maria de la Estrella. Pero primero es en nosotros donde tiene que ocurrir y aún aunque no ocurra, Dios vive en otro tiempo al nuestro, solo es cuestión de hacernos chiquitos y dejarlo actuar en nosotros.

Sé que recibí un regalo muy grande al experimentar al Resucitado y eso es lo que me da esperanza, eso es lo que me da fuerzas para 'luchar el buen combate', como dice San Pablo, y llegar al cielo lo antes posible.

FRAN DEMECO

*Se hace muy difícil misionar, se hace difícil ir a un retiro, rodar, juntarse, dejar las actividades cotidianas y también se hace difícil rezar... pero cuando es de a muchos, con amigos o simplemente con gente que se quiere jugar por lo mismo que uno, es todo un poquito mas fácil.*

## UNA HISTORIA PERSONAL DE AMOR

*Nos sentimos reflejados en el diálogo entre Jesús resucitado y Pedro, donde todo se resume en una pregunta y una respuesta de amor: “¿Me amas?” Sentimos que nuestra historia es una búsqueda constante de responder a esa pregunta, que nos individualiza y que nadie puede responder sino nosotros.*

**E**s muy difícil tratar de narrarles mi historia de amor con Jesús. No sabría si contarla cronológicamente desde mi primer encuentro consciente con Él hasta hoy o si más bien contarles los momentos más intensos de nuestra historia que cambiaron muchas cosas en mí. Creo que ninguno de los dos enfoques alcanzaría para explicar qué pasó entre Jesús y yo, y mucho menos qué pasa entre Jesús y vos. Como dice el título de este pilar fundamental de nuestro carisma, ésta es una historia “personal” que cada uno va desarrollando a lo largo de toda la vida, con lo cual no hay muchas cosas de una historia de uno que se puedan aplicar a las demás.

Lo cierto es que Jesús es para mí y para vos la única persona que nos acompaña siempre, inclusive antes de que tengamos conciencia y después de nuestra muerte. Jesús es quién nos regala el don de la Fe como piedra angular para construir nuestra relación y a partir de ahí se da origen a nuestra amistad conciente con Él. Jesús comienza a manifestarse de varias maneras y a medida que lo vamos conociendo tanto en los evangelios, en la oración y en nuestra vida cotidiana, como en los demás, es que vamos aprendiendo a escucharlo y a sentir su compañía. Jesús está siempre. Compartir activamente nuestra vida con Él o ignorarlo es una decisión que nos deja a nosotros. Por suerte no es rencoroso, sino que siempre está de brazos abiertos esperando el reencuentro.

Es difícil y casi soberbio tratar de categorizar mi historia personal de amor con Jesús, pero yo diría que transcurre en tres dimensiones. Ninguna se sobrepone a la otra, ni la excluye; las tres ocurren en forma simultánea, solo que dependiendo de lo que yo esté viviendo, sintiendo y/o necesitando es que nuestra relación transcurre más en una dimensión que en la otra. Pero las tres están siempre.

La primera dimensión de mi relación es con un Jesús que es Dios, en la cual Él es mi creador y todo poderoso; y yo soy una simple criatura creada a causa de su amor. Acá Él es todo, infinito y eterno y yo soy nada, finito y le pertenezco 100% a Él. En ésta dimensión ocurren momentos de alabanza por sus actos de amor misericordioso e infinito, cuestionamientos filosóficos del por qué de las cosas y de lo que nos espera más adelante, actos de confianza por la certeza de un Dios omnipotente y protector y finalmente, mucha contemplación de su persona en la creación, en la naturaleza, en el amor de un padre a un hijo, en cosas grandes y simples que experimentamos a diario.

La segunda dimensión es con un Jesús como Maestro, donde Él juega el rol de modelo, ejemplo y consejero para que yo pueda cumplir con el plan de Dios y lograr una vida plena y feliz. Aquí

Jesús es mi fuente de consulta, tanto en momentos de decisiones importantes en los cuales le planteo mis miedos y ambiciones, como en momentos de la vida cotidiana donde simplemente le pregunto qué haría en mi lugar.

La tercera dimensión es una relación con Jesús como Amigo, donde Él no se manifiesta ni como consejero ni como Dios omnipotente, sino tan solo como el mejor amigo que tengo. El que nos banca, el que siempre está ahí para acompañarnos, en las buenas y en las malas. Es una relación de amistad casi de igual a igual, pero con un agravante: que Él demostró que nos ama tanto que dio su vida por sus amigos. Y eso para quién tiene amigos y conoce el valor de la amistad, es algo que no se puede medir. Es lo más grande. Si un amigo terrenal mío llegase a dar su vida por la mía... yo le aseguro que pasaría el resto de mis días viviendo mi vida en su nombre. Y algo similar ocurre con Jesús, con la diferencia que Él resucitó y está nuevamente con nosotros. Su amistad es divina, ya que trasciende su vida como ser humano.

Como toda relación personal, mi relación con Él pasa por momentos de más y menos intimidad. Eso depende de mí exclusivamente. Si bien Él siempre está esperando el reencuentro y no guarda rencor alguno por mi distanciamiento, yo a veces tengo la limitación mental por la cual no me siento digno de darle vuelta y estrecharle un abrazo nuevamente. Si no me voy a confesar y siento que no merezco su intimidad, es ahí cuando peco de soberbio, ya que yo me vuelvo a privar de su abrazo por una decisión mía. Y lo cierto es que no hay que esperar a limpiar nuestro corazón para invitarlo a Jesús, sino invitarlo a Jesús para que limpie nuestro corazón. Lucho con este dilema a diario, pero siempre su mirada casi nostálgica como la de un amigo que me extraña y quiere volver a mi encuentro, termina por romper esta barrera ficticia y absurda que nos separa.

Finalmente, la relación puede ser tan íntima al punto que nosotros podemos darle lo que tenemos para que Él actúe a través nuestro. Cuando nos damos cuenta que eso está ocurriendo (porque a veces no somos concientes), es espectacular. Es la sensación de que todo está en su lugar, todo fluye y nosotros no somos más que un instrumento de su accionar en este mundo. En esos momentos todos los sentimientos son positivos y plenos, nosotros estamos bien y los que están alrededor nuestro beben del alimento de Jesús a través nuestro y están bien también. Sentimos que estamos llamados a vivir así en la vida. Estos momentos son anticipos del cielo que nos espera. Son momentos fuertes y profundos de nuestra historia personal con Jesús que debemos atesorarlos para siempre. Y acá es donde Santa María de la Estrella entra en escena. StaME fue, es y será un vehículo muy relevante por el cual yo puedo seguir escribiendo esa historia de amor bienaventurada y personal con Jesús. StaME me brinda caminos y alternativas para generar un ambiente propicio en el cual yo puedo alcanzar esa intimidad con Jesús. Mi relación con Él puede y seguramente va a transcurrir con o sin StaME; sin embargo, StaME no tendría sentido si uno de sus pilares más importantes no fuese el de avivar y fomentar la relación personal de cada uno con Jesús.

Termino por agradecer a todos los que construyeron y construyen día a día a Santa María de la Estrella, desde su participación activa hasta una simple oración. Gracias por mostrarme caminos

*Se hace muy difícil misionar, se hace difícil ir a un retiro, rodar, juntarse, dejar las actividades cotidianas y también se hace difícil rezar... pero cuando es de a muchos, con amigos o simplemente con gente que se quiere jugar por lo mismo que uno, es todo un poquito más fácil.*

## LA EXPERIENCIA DEL AMOR INCONDICIONAL DE DIOS

*El mensaje central de nuestra espiritualidad es la sencilla realidad del amor incondicional de Dios. Dios ama más allá de todo. Esta certeza desbarata los parámetros humanos. Nos obliga a considerar la locura de la cruz bajo una óptica diferente. Nuestra vida se transforma en respuesta desinteresada a ese amor.*

**S**olo lanzado a la aventura de tu amor mi vida tiene sentido. «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.» «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: « ¡Señor, sálvame!» En seguida Jesús le tendió la mano y lo sostuvo... (Mateo 14, 28-31)

Es notable esta actitud de Pedro, su confianza en el Señor que le permite aventurarse sobre terreno líquido. Era un humilde pescador que conocía muy bien los peligros del mar. Y a pesar de todo no dudo en dar este paso. Las aguas de hoy en día son aquellas cosas que nos impiden llegar a Jesús si no tomamos la actitud de Pedro, esa entrega total, esa confianza ciega. Pero en realidad nuestra confianza dista de ser ciega: confiamos en Dios por que hemos visto y oído, hemos vivido la experiencia de amor incondicional del Padre.

Déjame, lector amigo, dejar a un lado por un momento este evento en la vida de Pedro para contarte una historia de cómo un verano en la playa hace 9 años, un grupo de amigos dio este paso de Pedro y se animó a decir algo que hoy, sentado frente a esta computadora, vuelvo a reafirmar: **Solo lanzado a la aventura de tu amor mi vida tiene sentido.** Nos lanzamos como cuando éramos chicos y explotaba la piñata llena de sorpresas. El que se lanza lo hace sin vacilar. El niño, esperando el regalo oculto en la piñata pensado para él, no piensa en la posibilidad golpearse mientras lo busca. Como el niño frente a la piñata, así deben ser nuestras esperanzas. Debemos imitar su actitud y lanzarnos a la aventura del amor de Dios. Así, el dolor que experimentamos en nuestras vidas cobra sentido si nos lanzamos como este niño para buscar el dulce que le fue pensado. “Lanzarse es el primer paso de una carrera de sacrificio, de alegría, de amor, de unión con Dios. -Y así, toda la vida se llena de una bendita locura, que hace encontrar felicidad donde la lógica humana no ve más que negación, padecimiento, dolor.”

Pasaron nueve años desde aquel día en la playa y no sería sincero si les dijese que fue fácil. Se pierde la inocencia de muchas cosas y personalmente me cuesta cada vez más entender a Dios, su accionar, su voluntad, especialmente cuando va en contra de mi lógica. A Dios lo entiendo cada



vez menos...pero me ha enseñado a confiar cada vez más. Por que eso es lo que requiere el paso de Pedro al agua: confianza. Y como el niño que se lanza a los brazos de su padre, confiado en que este lo atrapará, así nos lanzamos nosotros a la aventura del amor de Dios, confiados, por que sabemos que nos tiene envueltos en un abrazo eterno.

Hace un tiempo, preparando una hora santa, me preguntaba cómo definir a Santa Maria de la Estrella. Santa Maria de la Estrella es Hogar. Y Hogar es el lugar donde uno empieza a dar sus primeros pasos "confiado" en que alguien esta ahí para tender una mano cuando se caiga. Hogar es aquél lugar donde una vive la experiencia del amor incondicional. Cuando Pedro comienza a hundirse el evangelio hace énfasis en la respuesta de Jesús: "Al instante Jesús extendió la mano"...*al instante...* lo único que bastó fue la humildad del pobre pescador para decir "Sálvame Señor". Pedro se había empezado a hundir porque tuvo miedo. La experiencia de amor incondicional vivida nos libra del miedo y nos inspira confianza para lanzarnos a esta aventura. Dios me ha enseñado a confiar, y aunque son muchos los fuertes vientos y frecuentemente me hundo, ahí esta su mano para salvarme. Hogar es un lugar donde a uno se le extiende la mano para superar sus miedos y aprender a confiar.

Esto es Santa María de la Estrella, un "hogar" donde vivir la respuesta desinteresada a ese amor, donde elegimos dejarnos enamorar por Cristo. Hogar, porque es aquí donde elegimos crecer en tantas amistades. Compartir nuestros 'más' y nuestros 'menos' sin sabernos juzgados. Colaborar sabiendo que somos elegidos y amados a pesar de nuestras miserias. Animarnos siempre a más, cayendo a veces pero poniendo nuestra confianza en Dios; ésta es su obra. Abrazando la fe en nuestra realidad, aceptando su voluntad. Viviendo con la esperanza de quien se sabe amado y confía de que por muy larga que sea la noche la estrella siempre va a estar para iluminar nuestro caminar.

Esto es lo que queremos vivir. Queremos que se vea reflejado el haber vivido la experiencia del amor incondicional de Dios. No hay mucho que agregar a aquella afirmación que hicimos hace nueve años. Solo lanzados a la aventura de su amor nuestra vida tiene sentido. Nuestra vida se resignifica ante la experiencia del amor incondicional del Padre. Abraham, Sara, Pedro... todos resignificados ante Dios. Así también éste humilde misionero cambiado después de aquella misión.

Supongo que una de las cosas que me enamoró de Santa Maria de la Estrella es el hecho de que esta experiencia del amor incondicional se vive en comunidad. No somos solamente un grupo de misión que se reúne dos meses antes de cada misión y que organiza retiros. Somos un grupo de amigos, unidos por una experiencia vivida en común en todos los aspectos de nuestras vidas. Aspirando así a la santidad de manera cotidiana. Ayudándonos mutuamente a dar ese paso, y lanzarnos.

*Se hace muy difícil misionar, se hace difícil ir a un retiro, rodar, juntarse, dejar las actividades cotidianas y también se hace difícil rezar... pero cuando es de a muchos, con amigos o simplemente con gente que se quiere jugar por lo mismo que uno, es todo un poquito mas fácil.*



## ABRAZAR AL MUNDO CON UN CORAZÓN CASTO

*Si bien no pertenecemos al mundo – y esta verdad no puede perderse de nuestra vista- estamos en él. Nuestra vida de fe no puede estar al margen de nuestra cotidianeidad ya que Jesús le otorga a ella un nuevo sentido. La vivencia de Jesús se encarna en lo cotidiano y la imagen bella de poder abrazar al mundo con un corazón casto, capaz de abrazarlo sin prostituirse, nos acerca a la espiritualidad que profesamos.*

**S**ería imposible olvidar lo que viví hundido en aquel abrazo. Fue en una de nuestras misiones, hace algunos años, en un pueblito santafesino. La mujer era mayor, llamativamente alta y de pelos blanquísimos. Su rostro era pálido y sus ojos, muy pequeños y fríos. Recordándolo hoy, parecía que ella no estaba realmente presente ahí, en esa figura, que su alma había decidido huir de todo aquello.

Cuando sin aviso se lanzó sobre mí y rompió a llorar sentí un peso terrible sobre mis hombros. No recuerdo si atiné a inspirar, pero sí el vacío que sentí en el pecho. Ella repetía una funesta advertencia materna que la había expulsado de su humanidad: “¡Que no te toquen, que no te toquen!”, gritaba, desconsolada. Adiviné, impotente, los largos años de angustia y soledad, de rechazo y de profunda tristeza. Sin saber qué hacer, simplemente la rodeé yo también con mis brazos.

Esa mujer es para mí una viva imagen del mundo. Este mundo en el que estamos, pero que no nos posee del todo. El mismo que muchas veces nos aparece como la encarnación misma del pecado, aunque yo me resisto a verlo así. El mundo no es malvado, no puede ser intrínsecamente perverso. Creo que el verdadero problema es que, como la anciana, está profundamente herido.

No hace falta buscar demasiado para ver que toda sociedad está afectada por distintos grados de división, de violencia y de exclusión. Las relaciones humanas en todos los planos están también teñidas por ellos. Existe la competencia y el abuso entre hermanos, entre padres e hijos; se aísla de todas las oportunidades a los más débiles e indefensos; los que tienen poder –político, económico, jerárquico– suelen manipular y oprimir a sus subordinados; la traición y el engaño son moneda corriente, incluso entre amigos y parejas; son muchísimos los hombres y mujeres que sufren por la violencia, la depresión y la soledad.

Este aspecto de nuestro mundo nos remite fácilmente a las fantasías del infierno, pero no tenemos que olvidar que todos estos problemas brotan de los corazones heridos. Su fuente está en nuestro interior quebrantado, como sugiere Jesús (Cf. Mc. 7, 21-23). Yo también encuentro esas heridas en mi propio cora-



zón. En Santa María de la Estrella fui abrazado por María, fui comprendido y acompañado por mi comunidad, fui sanado y liberado de muchas ataduras, y estoy seguro de que será un proceso de toda la vida. Jesús se aproximó a este mundo lastimado con un corazón casto, y nos invita a hacer lo mismo. Casto significa limpio, puro y libre. En nosotros no implica una ausencia total de sombras, sino un corazón capaz de abrirse, de asumir y comprender su propia historia personal y sus heridas, de compartirlas con los demás. El amor de María, nuestra Mamá y nuestra Estrella, nos enseñó que ese corazón no se protege ni se encierra en sí mismo, no levanta muros para aislarse de los peligros, sino que abre siempre sus puertas, incluso ante el rechazo y la violencia. También nos mostró que ese corazón no juzga duramente, no condena a los demás ni a sí mismo, sino que comprende todo y ayuda. Esa debe ser nuestra manera de abrazar al mundo, porque abrazar también es comprender. Sólo quien acepta y se deja sanar sus heridas puede amar y entender profundamente a los demás. Esto implica también comprender y acercarse al enemigo: a un padre autoritario o ausente, a un jefe injusto, al que nos roba, nos amenaza, nos lastima, nos ofende, nos hace desesperar. En aquel abrazo con la señora de Santa Fe yo hubiera querido evitar todo ese dolor. Con gusto hubiera delegado mi situación a alguien más capaz, con mayor experiencia en esas cosas. Pero sin duda Dios me regaló algo muy especial en ese momento. Todavía entre mis brazos la anciana levantó la vista. Algo había cambiado. “Cuánto calor tiene usted en la mano”, me dijo, con los ojos empapados y enrojecidos. Era cierto. Yo también lo sentía en el contacto con su espalda. Entonces sus diminutos labios se abrieron en una sonrisa y preguntó: “¿Es el calor de Jesús...?” Ella había podido abrir su interior, al menos por unos segundos. El que me había abrazado a mí también la abrazó a ella. Sigo recordando ese encuentro, y pocas veces como ahora resuena en mí la maravillosa revelación de Jesús: “Felices los puros de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5, 8).

FRANKY BASTITTA

*Se hace muy difícil misionar, se hace difícil ir a un retiro, rodar, juntarse, dejar las actividades cotidianas y también se hace difícil rezar... pero cuando es de a muchos, con amigos o simplemente con gente que se quiere jugar por lo mismo que uno, es todo un poquito más fácil.*

## EL APOSTOLADO

*Éste ocupa un lugar central en nuestra espiritualidad. No se puede entender nuestra obra sin verla a través de los ojos de quien lleva el mensaje liberador de Jesús a los demás. Este mensaje no se guarda, es posta que se recibe y se reparte. Estamos invitados a entregar nuestros cinco panes y dos peces para que con la fuerza del amor de Dios se multipliquen en el mundo.*

**C**on solo cinco panes y dos peces...  
Nuestra misión es llevar a Cristo, y sentimos que amándolo lo podemos imitar. Ser apóstol es anunciar a Jesús en primera persona; y sólo puede anunciar bien al Señor quien se ha encontrado con Él. Este es un camino muy difícil, pero muy lindo y más cuando vivimos cosas importantes que nos van marcando para el resto de nuestras vidas...  
Se hace muy difícil misionar, se hace difícil ir a un retiro, rodar, juntarse, dejar las actividades cotidianas y también se hace difícil rezar... pero cuando es de a muchos, con amigos o simplemente con gente que se quiere jugar por lo mismo que uno, es todo un poquito más fácil.  
Un día pude comprender que Jesús solo quería que yo le dé mis cinco panes y mis dos peces y que era su tarea multiplicarlo. El día que entendí eso me di cuenta que era simple lo que pedía... y ahí empecé a caminar. Le empecé a dar mis cinco panes y mis dos peces y hoy no se cuánto le di, pero siento que no llegué ni a menos de la mitad. Cada día intento entregarle lo que tengo, lo que soy y es así que me siento un poco más amado.  
Pude encontrar a Jesús en una misión, en un pueblo muy lejos, en una capillita que la sentí muy mía, en un Cristo en una cruz que me pedía que lo ayude, en una madre con las manos abiertas esperando que yo la abrazara. Y además de eso: amigos... sí... un grupo de chicos buscando a Jesús, hablando, cantando, haciendo diferentes cosas para poder imitarlo. Entendimos que el apostolado es sobreabundancia de amor, y así empezamos a crecer amando, sin saber qué venía en el futuro, qué pueblo nos tocaba, qué colegio o qué chicos van a ser los misionados, pero trabajando y siempre desde el amor.  
Hoy, al haber podido vivir ocho años en Santa María de la Estrella, me doy cuenta de lo importante que fue cada misión, cada grupo, cada persona con la que misioné, cada rodaje, cada tesoro, cada Emaús que viví, cada Betania, cada Jerusalén en el que me tocó participar. Me doy cuenta de que en cada momento Jesús me regaló algo, en cada visita a una casa Él se me hizo presente, en cada charla fue Él el que me habló a mí, que fue Él quien puso a StaMe en mi vida y fue Él el que me regaló a su mamá, y me mostró cómo amarla y así poder tenerla como estrella. Él es el responsable de que acá encontrara muchos amigos, de que con ellos pueda compartir mi Fe, de

que nos juguemos día a día por seguir. Es por Él que día a día me dan ganas de hacer locuras y de viajar muchos kilómetros a buscar otras realidades y poder transmitirlo a lo largo del país. Y en Santa María de la Estrella buscamos eso, sentimos que somos ese Pedro que lo niega y también ese que lo ama, sentimos que tenemos un poco de Tomás y que necesitamos ver para creer. Y también sentimos que necesitamos misionar o simplemente quedarnos en una capilla como Santa Teresita del niño Jesús rezando por los que visitan las casas, que necesitamos un retiro o una Hora Santa y todo por amor a Él, porque nos sentimos amados como somos y queremos regalarle estos cinco panes y estos peces que Él nos pide continuamente. Vamos a rezar para poder sentir a María como la estrella de nuestro apostolado, para que podamos seguir sintiendo su manto sobre cada cosa que hacemos y darnos cuenta de que ella nos guió durante 10 años y necesita un poco más de nosotros.

MANU MOREIRA

*Se hace muy difícil misionar, se hace difícil ir a un retiro, rodar, juntarse, dejar las actividades cotidianas y también se hace difícil rezar... pero cuando es de a muchos, con amigos o simplemente con gente que se quiere jugar por lo mismo que uno, es todo un poquito más fácil.*

## LA MATERNIDAD ESPIRITUAL

*Toda nuestra espiritualidad se sintetiza en lo que llamamos la maternidad espiritual de María. Ésta consiste en tres aspectos fundamentales: El primero es **María como nuestra madre y estrella**. Está es nuestra experiencia fundante, el regalo de Jesús. En todas nuestras actividades, descubrimos su presencia maternal que nos hace uno con Cristo. Es ella quien nos ayuda a permanecer firmes al proyecto de vida que Jesús nos ha preparado, guiándonos como estrella en medio de la oscuridad. El segundo aspecto es **ponerse en manos de María para poder dar a luz espiritualmente a Jesús**. Le abrimos el corazón a María para que lo habite y así imitarla como discípula y ejemplo de virtud, para que nos ayude a que Cristo se forme en nosotros, siendo ella el molde perfecto en cuyo seno nació y creció el Señor. Es vivir la Pascua para luego entregar a Jesús al mundo, como lo hizo María al pie de la cruz. El último aspecto es **amar de un modo maternal**. Como María, queremos ser un reflejo del Dios que ama “con entrañas de madre”. Nuestra experiencia de comunidad es la de una Iglesia que es madre, que recibe, cura, nutre y envía.*

**L**a maternidad espiritual de María es una de las verdades fundamentales que la Iglesia ha pronunciado sobre ella y adquiere una fuerza singular en el carisma de Santa María de la Estrella. No podemos, aunque intentáramos, separar nuestra espiritualidad de la imagen y presencia de María.

Aunque voy a tratar de plasmar este punto del carisma en mi experiencia personal, creo que es el reflejo de una parte de lo que muchos, a lo largo de estos años, hemos encontrado en Santa María de la Estrella. Porque vivo como un regalo, una gracia especial, el hecho de que Dios nos invite a acercarnos a él a través de María.

Llevamos su nombre y reflejamos en él el papel que tiene para nosotros María en esta aventura de seguir a Cristo. Porque sin duda **María marca nuestro norte**. Cuando más oscura es la noche más brilla su luz, sin duda nos sostiene de la mano, nos calma, nos acaricia, nos educa.

La primera realidad que descubrí es que María es mi madre. Que las palabras de Jesús pronunciadas en la cruz adquieren un sentido absolutamente real en mi propia vida. **María es mi madre, con todo lo que ello implica**. Maternidad tiene que ver con "el don de sí mismo", y María se da para mí, se da para nosotros. Ella misma se nos entrega, para que a través de su intermedio la vida que nos da Cristo se haga realidad.



Y más allá de toda teoría, mi propia realidad me demuestra que María se convirtió poco a poco en alguien fundamental. Antes trataba de llegar a Dios con mis propias fuerzas y esfuerzos, y no podía... me costaba mucho entenderlo, aceptar. María apareció silenciosa, escondida; para abrazarme, consolarme. María es a quien no dudo en acudir cuando el pecado me aleja de Dios. María es el nombre que pronuncio cuando estoy desesperada y triste. Y nunca ha dejado de responderme. A través de María es la forma en la que puedo intentar estar cerca de Dios.

María como madre, apareció para que me deje abrazar, para aceptar mi debilidad, para decirme una y otra vez que no espere ser perfecta para seguir a Dios. Y poco a poco fue tomando parte en todos los aspectos de mi vida, en todas mis cosas. Ella les da otro color, las transforma; porque **María acerca todo a Dios. María purifica y plenifica. María trae a Jesús a mi vida continuamente.** Y me sé protegida, cuidada, guiada. Ella me ayuda a volverme niña una y otra vez, a recurrir a sus brazos, a pedirle ayuda, a darle mi vida continuamente para que me haga nacer en Cristo.

Y sin duda, este lugar que fue tomando María en mi vida no solamente me hace nacer sino que permite poco a poco que pueda hacer el proceso de "dar a luz a Cristo" a los demás. Miro a María y quiero imitarla. **Miro a María y le pido que me de la gracia de dar mi vida por Cristo como ella lo hizo.** Pido que Dios me de la Fe, la entrega, la humildad, la fortaleza, el amor de María. Para que pueda engendrarlo cada día, y brindarme entera. Que mi vocación misionera sea plasmada en este "dar a luz". Que el proceso de paciencia, de entregarse, que también implica dolor y renuncia; sea lo que pase en mí para que Jesús pueda habitar los corazones de aquellos que providencialmente Dios cruce en mi camino.

Y también quiero imitar a María permaneciendo de pie a la hora de la cruz, esperanzada y confiada creyendo en la Resurrección, creyendo que Cristo siempre gana, que el amor siempre vale la pena. Que cuando se presenten las dificultades, el sufrimiento, el desierto; pueda, mirando a María, optar una y otra vez por Cristo.

No puedo dejar de pedir también que María moldee mi corazón para hacerlo semejante al suyo. Que pueda amar a todos de un modo maternal. Que pueda abrazar a los demás de la misma forma que ella lo hace con nosotros. Que me desvele, y me desviva para que cada persona sea feliz. Que me preocupe siempre por el otro antes que por mi misma. Que las angustias, preocupaciones y dolores de los demás sean mas importantes que las mías. Que, como dice San Francisco, no busque tanto recibir, como dar; ser consolada, como consolar; ser comprendida, como comprender; ser amada como amar... **Que mi vida, como la de María, sea la de alguien que se dona a sí misma a los demás. María está presente en Santa María de la Estrella, y es la que nos toma de la mano y nos guía, nos conduce.** Para algunos su presencia es clara, palpable, para otros más difusa. Como sea **ella está abrazándonos y marcándonos el rumbo.** Es silenciosa, humilde porque el centro es Jesús, pero gracias a ella a algunos esta aventura nos resulta un poco más sencilla o al menos un poco menos solitaria y sin tantos miedos que nos impidan seguir caminando.

*Se hace muy difícil misionar, se hace difícil ir a un retiro, rodar, juntarse, dejar las actividades cotidianas y también se hace difícil rezar... pero cuando es de a muchos, con amigos o simplemente con gente que se quiere jugar por lo mismo que uno, es todo un poquito mas fácil.*

## LOS PREFERIDOS DE NUESTRO APOSTOLADO

*Si bien el mensaje de Cristo es universal, sentimos una preferencia hacia los más pobres espirituales y materiales. Los pobres espirituales somos nosotros, los de corazón endurecido, los pecadores, los que arrastran a otros al error, los ateos, los turbados, los débiles, los ignorantes, los que no conocen a Jesús, los rechazados, y todos los que sienten que no encuentran lugar en la Iglesia.*

**S**in lugar a dudas, en tiempos como en los que vivimos, miramos a nuestro alrededor y pareciera que faltan vidas que verdaderamente quieran abrazar al mundo. Pero déjenme decirles que contrariamente al parecer y pensar de muchos, encontré a lo largo de los años en Santa María de la Estrella, a muchos jóvenes (hoy amigos) cuyos testimonios de vida y de Fe, decididos ellos a ofrecer su tiempo y su corazón para salir por los pueblos compartiendo a Jesús con los demás y llegando a recorrer los lugares mas inhóspitos, fueron inspiradores y edificantes para confirmar mi vocación misionera.

Durante mucho tiempo a lo largo de mi vida no fui capaz de sostener la mirada de Jesús, seguramente porque era yo el que no quería, no podía o no sabía abrirle mi corazón a Él. Hasta que un día me animé a mirar a Jesús a los ojos y dejé que entrara en mi corazón, y dejándolo entrar en mi corazón, lo dejé entrar también en mi vida. Y entendí que mi sitio en la historia de Dios no era otro sino el de la misericordia, acaso por haberla experimentado profundamente.

Fue en aquel momento, cuando recordé las palabras que me dijo un amigo, “una vez leí que la Madre Teresa se comprometió a llenar el cielo de pobres, yo quisiera llenarlo, pero de pecadores”.

El mensaje central de esta espiritualidad que he logrado aprehender en este tiempo, es la sencilla realidad del amor incondicional de Dios. Dios ama y ama más allá de las fronteras, más allá de las miserias y las oscuridades propias, más allá de la muerte, de la vida, de los poderes, más allá de todo. Esta certeza desbarata los parámetros humanos. La experiencia del amor de Dios produce en quién la experimenta el deseo de seguirlo y amarlo. Esta es la realidad de los amantes y es la que queremos vivir en nuestra vida de fe. Se trata de compartir esa certeza de que no importan mis caídas, mis fracasos, mis broncas o mis miedos, ni cuan alto suba ni cuan bajo caiga, Él nunca me va a soltar.

Fue justamente esta misión, la de llegar a todos sin exclusión, lo que terminó por convencerme de que este era mi lugar en la Iglesia. Por eso mismo no es casual que el apostolado ocupe un lugar central en nuestra cotidianidad, porque ese mensaje no puede ser guardado.

Y es este nuestro lugar en la Iglesia, el de despertar a los laicos – a otros jóvenes-, el de reafirmar nuestro destino y descubrir que las propias miserias no son un obstáculo sino una oportunidad para la misericordia de Dios. Nuestro lugar y misión tiene que ver con ser capaces de llegar adonde todos los demás no llegan, a aquellos hombres que están lejos, que no encuentran su lugar en la Iglesia. Nuestra fidelidad será la de no abandonar nunca ese deseo, de sentir ese impulso inenarrable que te obliga a lanzarte con tal de que más y más almas puedan tener ese encuentro personal, especialísimo y de amor con Jesús.

Por eso es hora de animarse y seguir con esta enorme tarea de misionar. No tenemos idea de la alegría que llevamos por esos lugares y lo importante que podemos llegar a ser para tanta gente, en especial para aquellos que están solos o lejos de Dios. Confíen, confíen en él, que nunca nos abandona; Él sabe por donde llevarnos, ya que fue Él quien nos eligió para estar ahí y compartir su intimidad.

Esto fue lo que viví y vivo actualmente en Santa María de la Estrella, y desde aquí, para la Iglesia y el mundo, elijo diariamente seguir buscando hacer presente a Jesús con nuestro frágil testimonio y apoyados en su gracia.

JUAN LUIS VENDRELL

Nuestro lugar y misión tiene que ver con ser capaces de llegar adonde todos los demás no llegan, a aquellos hombres que están lejos, que no encuentran su lugar en la Iglesia.



## EN LA IGLESIA COMUNIÓN

*Nuestro bautismo nos hace parte de la Iglesia. Queremos estar al servicio de ella, colaborando con nuestra Iglesia local en sus iniciativas. Sentimos un llamado a avivar el fuego del amor en los hermanos que necesitan la presencia de Jesús, esforzándonos por llegar a aquellos ámbitos que nuestra condición de laicos nos permite alcanzar.*

**M**e resulta casi imposible poder resumir todo lo que significa Santa María de la Estrella para mí. Es algo tan grande, tan especial, tan mío que estoy segura que estas palabras no van a reflejar lo que yo realmente vivo, pero prometo hacer mi mejor intento y... acá va:

Hace ya unos 7 años una persona muy especial me invitó a StaME. Yo no tenía idea de lo que se trataba y, por ese entonces, mi vida cristiana se resumía en ir a misa los domingos y rezar algo a la noche por costumbre. No había ido a un colegio católico tampoco, por lo que mi formación era bastante básica y yo creía que de eso se trataba ser cristiana. Fue en Santa María de la Estrella donde descubrí algo completamente nuevo, descubrí que había jóvenes que se jugaban enteros por Jesús, que hablaban de una forma de vida distinta... y no sé bien qué fue, ni por qué, pero algo de eso me sedujo y dije que sí, y a partir de ahí no hubo vuelta atrás. La conocí a María, ella inevitablemente me llevó a Jesús y un tiempo después, pude descubrir al Espíritu Santo. Creo que una vez que te encontrás cara a cara con Jesús algo adentro tuyo se transforma. Y si te animás y dejás que ÉL te vaya guiando. Es cuando todo se vuelve increíble. Porque te das cuenta que vos también, así como sos, sin necesitar nada extraordinario, podés invitar a alguien más a que se sume a esta locura de seguirlo. Una de las cosas que yo aprendí en StaME es que mi testimonio es lo que realmente importa, que con mi vida de todos los días puedo ser apóstol de Jesús. Que es cierto que Jesús sólo necesita que le entregue mis cinco panes y dos peces, porque en mis manos puede que no sea nada, pero en las suyas son más que suficiente.

A veces me sorprende lo tercos que podemos llegar a ser los hombres. Cuánto nos cuesta creer lo que nos dice Jesús, cuánto vacila nuestra fe... si tan sólo creyéramos un poquito lo que nos dice... Porque Jesús nos llama a una vida más plena, a una vida en el Amor, prometiéndonos que siempre va a estar con nosotros, ¿qué más podemos pedir?

Yo descubrí a Jesús en StaME y fue ahí donde empecé a transitar esta nueva vida y es donde elijo hoy seguir perseverando. Es por eso que Santa María ocupa un lugar muy especial adentro mío, es el lugar donde siempre hay alguien dispuesto a escucharte, a acompañarte en este camino que muchas veces cuesta seguir, donde siempre hay una canción, nuevos proyectos, una sonrisa, amigos. Es increíble porque Santa María nunca tuvo hasta ahora una sede física y sin embargo es el lugar



donde yo me encuentro con Jesús, es mi refugio. Porque StaME es un retiro, una misión, un rato de oración, una reunión con amigos...porque no tendrá una dirección exacta o un teléfono único al cual recurrir, pero tiene un montón de casas y un montón de teléfonos de todos estos jóvenes y no tan jóvenes que luchan todos los días por llevarle más almas a Jesús.

Lo que tratamos casi desesperadamente, es que no quede ni una persona sin conocer a Jesús y puede sonar utópico, y tal vez lo sea, pero es lo que nos mantiene en movimiento. Y salimos al encuentro de ellos, vamos a buscarlos, porque somos misioneros, porque Jesús necesita que lo ayudemos en esta tarea y no podemos decirle que no. Y no importa que estén cerca o a miles de kilómetros de distancia, sean pobres o ricos, chicos o viejitos, porque confiamos en que María, nuestra estrella, nos va a ir guiando a cada uno de ellos. Es ella, la que con paciencia pero a paso firme, nos lleva cada día más cerca de Jesús, la que nos educa. Es nuestro ejemplo más certero y más presente en este camino de santidad. Y este “salir al encuentro” no lo realizamos solos o a nuestro antojo, sino que lo hacemos junto a la Iglesia. Es ella la que nos envía, es nuestro punto de partida. Es allí donde nos encontramos con otros hermanos que, como nosotros, intentan acercarse cada vez más a Jesús. Es en nuestra Iglesia donde también nos fortalecemos y juntamos la energía necesaria para llevar adelante esta tarea. Porque no estamos solos y no queremos estarlo. Porque al fin comprendimos que no se trata de tirar cada uno por su lado sino que juntos es mucho más fácil. Y sobre todo, que la riqueza está en la diversidad. Cada uno, cada grupo y cada parroquia podrá aportar algo único, pero es entre todos que conformamos a la Iglesia de hoy, que nos convoca y nos alienta a cada paso. Porque no hay una sola manera de anunciar a Jesús, sino múltiples. Y a eso apostamos, a la diversidad. Nosotros somos una opción más dentro de la Iglesia, nada más, y aquel que sienta hondo nuestro carisma, nuestra forma de vivir y anunciar a Jesús, tiene las puertas están abiertas.

Yo tuve la suerte de poder compartir este camino, casi desde el principio, con mi hermana y la verdad que es un regalo inmenso. Es muy lindo poder ir transitando este camino juntas y de a poco ir contagiando toda esta alegría en nuestra familia y también a nuestros amigos del colegio o de la facultad, que tan imposible parecía al principio. Y no necesité de grandes conocimientos teológicos o de charlas súper elaboradas para transmitirles a Jesús, sino que más bien fueron cosas chiquitas que casi ni me daba cuenta lo que les llamó la atención a todos ellos. No sé, tal vez una sonrisa sincera, una poca de tranquilidad y una profunda alegría. Es justamente a través de cosas sencillas, de lo que cada uno tiene, que Jesús se vale para entrar en el corazón de las personas, nada más.

Yo me encontré con Jesús hace siete años y desde entonces trato, todos los días, de seguirlo y anunciarlo a los demás. Aunque a veces me resulte demasiado difícil o crea que no pueda, porque estoy convencida que es el único camino que me lleva a la felicidad. Y siempre en los momentos más difíciles aparece María que tiernamente me abraza y me ayuda a seguir adelante.

LUCHI URIEN

Nuestro lugar y misión tiene que ver con ser capaces de llegar adonde todos los demás no llegan, a aquellos hombres que están lejos, que no encuentran su lugar en la Iglesia.

## UN CAMINO DE SANTIDAD

*El laico está llamado a ser santo. El mandato de Jesús “Sean perfectos, como su Padre es perfecto” involucra a todos los bautizados. Nuestro carisma es el modo que encontramos de vivir nuestra vocación bautismal hasta sus más profundas consecuencias.*

**M**e pidieron que escribiera un testimonio sobre cómo vivo el camino de santidad. Lo primero pensé fue que esto no iba a poder plasmarlo en papel sin la colaboración de Luchi, mi hermana. La razón es sencilla: el descubrimiento de este camino lo hice desde el primer momento junto a ella y todavía hoy seguimos transitándolo juntas. Si bien pertenecemos a una familia católica, fuimos a un colegio laico, por lo que para nosotras la “participación” en la Iglesia se limitaba a ir los domingos a misa y rezar una oración antes de dormir.

La importancia que representó Santa María de la Estrella para nosotras fue, justamente, el permitirnos descubrir que había algo más, un lugar. Y lo más impactante fue el darnos cuenta de que no era cualquier lugar sino el de cada una de nosotras; mi lugar, pensado para mí desde siempre, con mi nombre propio; un lugar que sólo yo podría ocupar y desde donde podía participar activamente en la Iglesia.

Me parece importante permitirme en este espacio contarles mi primer encuentro personal con Jesús. ¿Por qué me parece que es importante contarle? Porque creo que esta puerta a mi propio camino de salvación, si bien fue descubierta en StaME, se entreabrió en el mismo momento en que yo me encontré personalmente con Jesús. Tengo grabada en mi corazón esa mirada profunda y sincera. Esos ojos que parecían mirar más allá y comprenderlo todo. Es esa sensación de estar frente a una persona que te conoce en lo más profundo; sin advertirlo y en silencio pude mantener un diálogo de corazón a corazón con quien se iba a transformar en el cimiento de toda mi vida. Con esta experiencia de amor me acerqué, casi por casualidad, a este grupo de misión. No sabía rezar montones de oraciones (me limitaba a escuchar atentamente lo que los demás repetían), jamás había rezado un rosario, ni tenía conocimientos teológicos o bíblicos. Qué lindo fue descubrir que nada de eso era fundamental para poder formar parte de este grupo de jóvenes laicos. Sólo mi experiencia personal bastaba. Yo me había encontrado con Jesús y eso ya alcanzaba. Mi mayor herramienta era poder compartir con los demás ese encuentro personal, mi experiencia, desde lo que yo era. Y diho “era” porque no puedo decir que sea la misma de hace casi 10 años. Tanto compartir el amor de Dios hace que, inevitablemente, uno quiera aprender más de Él. Y empezamos a compartir, a leer, a estudiar, a rezar. Y acá es donde fue fundamental Luchi. Juntas le enseñamos a rezar el Rosario a mamá y a Ale (nuestro hermano menor). Juntas logramos que en nuestro entorno totalmente descreído de Dios nos respetaran siendo como somos, sustentadas



en la felicidad que emanábamos sencillamente en nuestra cotidianeidad. Juntas descubrimos que todos estamos llamados a ser Santos.

Y este camino a la santidad yo lo entiendo de una manera muy mía. Creo que una vez que uno le abre la puerta a Jesús no puede sino aspirar a la santidad. Y el camino no es uno solo. De hecho se irá bifurcando a lo largo de la vida con las infinitas situaciones que nos toquen transitar. Creo que lo fundamental es poder ser auténticos y plenos. ¿Qué implica esto? Primero que tenemos que conocernos profundamente. Y el camino hacia el auto-conocimiento lo podemos hacer de muchas maneras. A mí me gusta transitarlo al lado de María. Una vez que nos conocemos un poquito, intentar potenciar las cosas más nuestras. Cada uno de nosotros tiene un tesoro para compartir. Encontrémoslo y démoslo a los demás. Segundo, no buscar la santidad en grandes hazañas sino en lo cotidiano. En las cosas de todos los días: el estudio, el trabajo, la familia. Y esto no implica que uno deba ir intentado convencer al mundo entero que se convierta, eso no se puede forzar. No tenemos que olvidarnos que Jesús está adentro nuestro y que actúa hasta a pesar nuestro. Una vez me pasó en la facultad. De mis amigos de la UBA ni uno solo era creyente. Lamentablemente falleció la madre de uno de ellos. El día de su entierro se me acercó y me dijo que yo era la única persona creyente que conocía, que por favor rezara por su mamá que estaba convencido que Dios a mí me iba a escuchar. ¡Qué sorpresa! ¡Qué increíble! Pensar que podemos ser la única cara visible de Dios para tanta gente y sin darnos cuenta lo estamos transmitiendo. Es en estos momentos en los que se hace patente la presencia de Dios en nuestras vidas y descubrimos la fuerza de la oración. Y existe algo más en este camino que es fundamental: el Espíritu Santo. Confiemos siempre en él. Eso es algo que me regaló la ignorancia; realmente no me sería posible transitar este camino de santidad sin los dones que me regala a diario el Espíritu Santo.

Si tuviese que resumir en un párrafo mi camino de santidad creo que es a través de la aspiración a ser santa desde mi realidad, desde mi familia, desde mi vocación. Intentando transmitir el Amor de Jesús y la alegría a lo largo de mi vida; en los momentos alegres pero también en los tristes. Confiar en que el Espíritu Santo y María me guían y que no soy más que un instrumento a través del cual Jesús se manifiesta a los demás.

Qué increíbles las vueltas que da la vida. Yo pensaba que la vocación implicaba la elección entre la vida como consagrada o como laica. Si bien esto es cierto, no creía que el espíritu de un grupo misionero formado por amigos pudiera convertirse en mi vocación. Santa María de la Estrella fue para mí un comienzo. Fue empezar a transitar un camino como cristiana, como laica, desde una perspectiva que no conocía, con más compromiso. StaME me permitió conocer a María y, a través de ella, acercarme mucho más a Jesús. StaME me enseñó a reconocer a Jesús en los demás; me contagió la alegría de ser cristiana; la necesidad de nosotros, los laicos y jóvenes, de formar parte activa de la Iglesia.

Y pasaron muchos años compartiendo un mismo carisma con personas que se convirtieron en amigos. Mucho tiempo en el que Santa María fue convirtiéndose en el sostén espiritual cotidiano. Y

Nuestro lugar y misión tiene que ver con ser capaces de llegar adonde todos los demás no llegan, a aquellos hombres que están lejos, que no encuentran su lugar en la Iglesia.



idea de libertad como de concordancia con  
bo que caminar un camino cada vez más  
ios. "Los momentos duros formaban a  
dolor era para el crecimiento de Stame."  
que lucharon contra los vientos de contra-  
yella guía que María representaba ay igly  
o hizo por eso... un pacto que María  
cepto el desafío de llevar eso adelante solo  
María no solo hizo cargo sino que fue  
más fácil que en esos momentos de duda  
nducía a pesar de todo." Es que tal vez  
to eran, por mucho, más fuertes que aque-  
Tal vez lo que parecían ser: "Algo nos  
z las fuerzas que los llevaban a seguir con  
ellas que intentaban derrumbarlo todo. sas

# NUESTRAS ACTIVIDADES

RETiros | MISIONES | PERSEVERANCIA | HORAS SANTAS | CONFIRMACIÓN | SPORTS

## RETIROS

---

A LO LARGO DEL AÑO BUSCAMOS DISTINTAS MANERAS DE PROCURAR MOMENTOS DE ENCUENTRO CON JESÚS. LOS TIEMPOS DE RETIRO NOS AYUDAN A JUNTAR FUERZAS PARA ENFRENTAR LOS DESAFÍOS DE LA VIDA COTIDIANA. POR ESO ES QUE EN EL AÑO 1999 EMPEZARON A SURGIR DISTINTOS PROYECTOS DE RETIROS, CADA UNO ORIENTADO DESDE UN PUNTO DE VISTA DISTINTO. LA PEDAGOGÍA DE NUESTROS RETIROS SIGUE LA LÓGICA DE LOS LUGARES VISITADOS POR JESÚS Y CADA UNO DE ESOS LUGARES FORMA PARTE, PARA NOSOTROS, DE UNA REVELACIÓN PROGRESIVA DE CRISTO. ASÍ, CADA ETAPA DE LA VIDA SE VA ESTRUCTURANDO SOBRE LA BASE DE ESTOS SITIOS Y ESTOS DESCUBRIMIENTOS.

### BELÉN | EL NACIMIENTO DE JESÚS

*“...Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado”.* Lucas 2, 15

**L**a Fe de los pastores conmueve. Simples y humildes, buscan a un Dios que elige nacer de una mujer. Y esa misma humildad es la que le permitió a María, mujer sencilla si las hay, gestar en su interior al Rey de Reyes. Una humildad que abre las posibilidades al nacimiento del Salvador en un pobre pesebre. Siguiendo a Buenavetura y el camino de la maternidad espiritual, el primer paso para la relación entre Dios y nosotros se da a través del nacimiento del niño, a ejemplo de María, en el alma devota. Este primer camino se vive a través de este encuentro llamado Belén, a clara referencia del lugar de nacimiento de Jesús y de nuestra propia vida de Fe que comienza.

El encuentro está destinado a niños entre los ocho y los doce años, y busca sembrar en el corazón de los más chicos la semilla del conocimiento de Jesús y de amor por Él.



## JERICÓ | LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD

*“Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”.* Lucas 19, 5

**T**res episodios en la vida de Jesús tienen como protagonista a la ciudad de Jericó. El primero es la parábola del buen samaritano: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores...” (Lucas 10, 30). El segundo es el encuentro de Jesús con el hombre ciego, hijo de Bertimeo: “Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino...” (Lucas 18, 35). Y el tercero es el encuentro con Zaqueo: “Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo...” (Lucas 19,1). En cada uno de estos tres encuentros se manifiestan las virtudes teológicas: la fe en el ciego, que reconoce en Jesús al hijo del hombre, la esperanza en Zaqueo, que convierte su presente en vistas de un futuro junto a Dios y la caridad en el buen samaritano, que ayuda al necesitado hasta las últimas consecuencias.

El encuentro propuesto por Santa María de la Estrella busca despertar en los chicos entre doce y quince años el interés por estas virtudes que la Iglesia propone y cultivar en ellos las ganas de seguir a Jesús apoyándose en ellas. Se realizaron tales encuentros en la ciudad de Villegas, en el colegio Sagrado Corazón de María, en capital, y en el colegio de Pilar.

Mates de por medio, algún pastelito o masita y ya no nos creemos nosotros los ahí sentados, sino que el Espíritu se deja entrever y actúa de formas a veces





*Santa María de la Estrella*

## EMAÚS | EL ENCUENTRO CARA A CARA CON JESÚS

*“¿No ardía acaso nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?”* Lucas 24, 32

**L**os discípulos de Emaús creyeron que Jesús se había ido, lo creían muerto. Caminaban tristes sin saber que Jesús estaba vivo caminando al lado, acompañándolos. ¿No es acaso lo que pasa en nuestra vida? Jesús que camina al lado y nosotros que no sabemos reconocerlo. Jesús que nos acompaña y enseña, y nuestra ceguera que no nos permite ver. Y Jesús que continúa buscando las maneras de abrirnos los ojos, de mostrarnos quién es.

El Emaús nace de la necesidad de contar a chicos y chicas de edades similares a las nuestras, nuestra alegría de sabernos amados. El principal objetivo es poder compartir aquello que a nos-



otros personalmente nos cambió y nos cambia la vida. Basamos su organización en la convicción de que nuestro testimonio de jóvenes laicos es a veces el mejor (e incluso único) evangelio que muchos jóvenes pueden leer. Reconocemos alrededor nuestro muchos que buscan un sentido, que buscan un camino sin tener clara ninguna meta. Y vemos que Jesús camina junto a todos ellos, solo que no lo reconocen ni notan su presencia. Sabemos que nuestro presente nos exige y nos invita a rebelarnos de la mejor manera ante un mundo en el que la norma pareciera ser la trasgresión. Elegimos contar que hay otra forma de vivir “distinto” y que no tiene que ver con romper reglas o marcar distancia. Tiene que ver, por el contrario, con descubrir alcanzados los anhelos más hondos, y con encontrar otros anhelos jamás pensados. Tiene que ver con marcar una diferencia transmitiendo el mensaje de un Cristo que está

Vivo, que también es joven y que busca renovarse, y mostrando que teniendo ese mensaje grabado bien adentro, podemos ser parte de una sociedad que necesita de corazones dispuestos.

La experiencia del Emaús nos impulsa a buscar las formas de misionar nuestro contexto más cercano. Y así, cada uno va al encuentro de amigos y conocidos, y la noticia se transmite en una cadena que ya recorrió varios años y alcanzó muchos rincones. Sabemos que no nos valemos más que de nuestra vivencia personal, de nuestra fuerte oración y en algunos casos, sobre todo de nuestra corta juventud, que es el medio que nos permite llegar a los corazones también jóvenes que están en permanente búsqueda. Es un regalo de joven a joven, y en definitiva es un mensaje de un corazón que se sabe alcanzado por Dios, a un corazón que busca un Dios al que alcanzar. Se busca un primer encuentro personal con Jesús que encienda las ganas de darle a la vida un rumbo distinto, desde lo más profundo y desde lo más concreto. Se busca que ese encuentro cara a cara tenga sus frutos en la vida de todos los días, esa en la que es más difícil mantener el norte claro. Y durante esos días, es Dios el que actúa y se hace presente para que lo veamos en las cosas más simples.

La primera forma que, en sus comienzos, adquirió el hoy llamado Emaús, fue la de un Cenáculo para chicos de secundario de un colegio. Pero esa forma se fue fortaleciendo, y hoy los Emaúses se organizan no solo para algunos colegios, sino abiertamente en cada sede. Los hay para chicos de la secundaria y para chicos universitarios y el grupo de adultos prepara este mismo retiro adaptado para los mayores de 25 años. Es que la necesidad de volver a encontrar al Señor en una cita personal y única se traslada también al ámbito de los mayores. El encuentro dura cuatro días y se realizan entre cuatro y cinco por año. Contamos con la asistencia de sacerdotes que vienen a compartir el retiro con los chicos, confiesan y charlan con los retirados.



Mates de por medio, algún pastelito o masita y ya no nos creemos nosotros los ahí sentados, sino que el Espíritu se deja entrever y actúa de formas a veces

## JERUSALÉN | LA RESURRECCIÓN Y EL ANUNCIO

*“Los discípulos, que se habían postrado delante de Él, volvieron a Jerusalén con gran alegría y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios”.* Hechos 1, 8

**D**uele ver irse la emoción de sentirlo cerca. Dolió, a los discípulos creer que partía. Y, sin embargo, Jesús permanecía más cerca que nunca. Ahora eran ellos, luego de la Ascensión de Cristo a los cielos, los que debían tomar las riendas de su vida de apostolado y de Fe. Debían ellos emprender el largo camino a la santidad.

El retiro Jerusalén busca el encuentro de la madurez personal, del compromiso realista y libre de falsos sentimentalismos. La aceptación de la propia miseria y la renovación de las ansias de santidad. Los discípulos se encuentran con Jesús resucitado y deben hacer frente a su misión, a su propio compromiso con el anuncio de la buena noticia a los pueblos. Necesitan para ello fortalecer su Fe y su amor por el Señor y asentar en solidez ese amor. Asimismo, Santa María de la Estrella busca ofrecer un espacio en el que los que ya se han encontrado con Jesús y lo han visto vivo, puedan profundizar acerca de su propia misión como apóstoles Suyos. Se busca indagar en las propias debilidades y fortalezas, y en las capacidades que cada uno puede aportar a la construcción del Reino a la que se nos invita. Se trata de no alejar la mirada de Él y de evaluar nuestra vocación como cristianos dentro del mundo.

Es también una oportunidad de concretar nuestro deseo de aceptar como madre a la Santísima Virgen María mediante la consagración de nuestra vida entera, poniéndonos en sus manos para dejarnos guiar por ella hasta Jesús y poder imitarla. Así como los apóstoles se sirvieron de la compañía de María luego de la partida de Jesús, buscamos nosotros también tomarla como verdadera madre nuestra, verdadero ejemplo y guía permanente en nuestros días. Su presencia fuerte y alentadora es la que nos impulsa a tomar ese compromiso en el cual queremos basar nuestra vida: el compromiso de anunciar a Jesús en todos los ámbitos de nuestros días. Mediante la profundización acerca de su figura como Madre y nuestra identificación con ella buscamos encontrar las luces que nos iluminen en el camino que cada uno va construyendo.

El Jerusalén se realiza dos veces por año y consta de tres días de oración y reflexión. En general está orientado hacia aquellos que ya hicieron el Emaús, continuando ese encuentro cara a cara, profundizándolo y llevándolo más allá, hacia un fuerte compromiso cristiano en la vida de cada uno.

Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu  
se deja entrever y actúa  
de formas a veces



## BETANIA | DESCANSO Y ENCUENTRO COMUNITARIO

*“Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania (...)  
Allí le prepararon una cena”.* Juan 12, 1

**J**esús va a descansar a Betania y a prepararse para la fiesta pascual. Nosotros, en medio de nuestra vida apostólica necesitamos, igual que Él, ir a Betania para recargar nuestras fuerzas. Necesitamos hacer un alto en el camino para meditar y reflexionar. Y sobre todo necesitamos rezar para que la oración nos llene con sus gracias y nos impulse a seguir. Santa María de la Estrella propone este encuentro para acompañar cada tiempo litúrgico. Así, habrá uno al inicio de la Cuaresma, otro para Pentecostés y otro al principio del tiempo de Adviento. De esta manera, nos preparamos de una manera más consciente y concreta para recibir las gracias especiales que Dios nos envía en cada tiempo del año. Se reúnen para esta ocasión todas las sedes, para compartir en comunidad la preparación y disposición que buscamos. El Betania toma a la Cuaresma como un tiempo para la conversión en el que nos disponemos cambiar desde lo más profundo. Se reflexiona acerca de la posibilidad de morir a nuestros pecados y renacer a la nueva vida de Cristo. Es un tiempo de perdón y reconciliación, y tomamos la invitación de la Iglesia a vivir la Cuaresma como un camino hacia Jesucristo. En el caso de Pentecostés, se realiza una vigila para esperar la venida del Espíritu Santo, de la misma manera en que Jesús les envió a los apóstoles el Paráclito prometido. Suele haber una misa, meditaciones, canciones y adoración al Santísimo. El Adviento supone también un tiempo propicio para la reflexión y la introspección. ‘Adviento’ quiere decir ‘venida’, y el que viene es el mismo Dios hecho hombre. Buscamos en el Betania disponer nuestros corazones para apropiarlos a la llegada de Jesús al mundo y a nuestra vida, preparando la Navidad en nuestro interior. Buscamos hacer crecer nuestra espiritualidad para que nuestras almas sean moradas adecuadas para recibir al Redentor.



# MISIONES

---

XXXXXXX

**D**esde el comienzo Santa María de la Estrella se caracterizó por una inquietud grande, por una necesidad importante de moverse y de buscar. Y está en sus orígenes y en sus raíces más profundas el querer ser parte de la construcción del Reino. Por eso es que así empezó y así siguió: misionando. Y misionar no quiere decir solamente llevar una noticia, sino llevar la Buena Noticia y llevarla ahí adonde no es tan fácil que llegue sola. Y a eso nos encomendamos. *“Los laicos son llamados por Dios para que, fervientes en el espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento.”* (Pablo VI, ‘Apostolicam Actuositatem’, Concilio Vaticano II). El Papa continúa su decreto haciendo hincapié en que el apostolado es parte misma de la naturaleza de la vocación cristiana. Dios nos llama no solo a que conozcamos su amor, sino, y sobre todo, a que hagamos conocer ese amor al mundo. Gritar al viento que nuestra vida tiene un sentido. Y se trata de creer con todo el corazón que hay un Cristo amigo que nos invita a participar de su fiesta. Se trata de sentir que tenemos una responsabilidad porque fuimos bendecidos con el regalo de la Fe. Y como alguna vez aquellos doce hombres se lanzaron a la aventura de no dejar ningún rincón de la Tierra sin explorar, hoy nosotros buscamos recorrer los caminos con la sonrisa de quien se sabe amado. Porque, al igual que San Pablo, sentimos la ‘imperiosa necesidad’ de comunicar la gloria que nos llena. Durante el año encontramos en nuestras familias y actividades cotidianas materia abundante para misionar, se nos brindan oportunidades para anunciar entre los nuestros lo que creemos y queremos. Pero elegimos también buscar *nosotros* esas oportunidades e ir a encontrarnos con realidades diversas a las que nos sentimos invitados. Cada año partimos repletos de expectativas e incertidumbres rumbo a pueblos que Jesús elige visitar. Llenamos un colectivo con cajas de rosarios, guitarras, mates y alguna cartulina, con alegría y algo de ansiedad, convencidos de que son esos nuestros mayores tesoros y medios para anunciar nuestra Fe. Y la oración, nuestra compañera fiel e infaltable. Llegamos a lugares donde nos







esperan algunos y otros no, pero donde elegimos quedarnos y, por un rato, ser parte de esa historia. "... Y los envié de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir" (Lucas 10, 1). Así, viajamos menos o más horas, a pueblos más o menos inhóspitos, y nos encontramos siempre con que fuimos solamente a preparar una llegada, esa que de verdad hace nuevas todas las cosas.

Misionamos en distintas ocasiones: en las vacaciones de verano (la última semana del año y la primera de enero); una semana en julio u agosto; en Semana Santa y en algún fin de semana largo durante el año, generalmente en octubre. Vamos tres años a cada pueblo, durante los cuales tratamos de ir creando un terreno firme para que la tarea que emprendemos nosotros comience a gestarse también en la gente del pueblo. E intentamos dejar un mensaje claro para que sean ellos mismos los que elijan continuar con la tarea evangelizadora.

No faltan los nervios a la hora de tocar una puerta nueva. "Somos misioneros, nos invitaron de la parroquia..." y así empezamos de a poco a tejer una red que solo Jesús conoce y puede manejar. Mates de por medio, algún pastelito o masita y ya no nos creemos nosotros los ahí sentados, sino que el Espíritu se deja entrever y actúa de formas a veces increíbles. Rezamos un rato, contamos nuestra experiencia como jóvenes, como cristianos, como laicos... Y escuchamos asombrados cómo la vida de la gente también esconde caminos misteriosos en los que el paso de Jesús se hace evidente. Vamos buscando dar algo de lo nuestro y nos vamos habiendo recibido más todavía, habiendo hecho nuevos amigos, muchos de los cuales resultan ser los más fieles cuando llega nuestro cumpleaños al año siguiente y es la voz de ellos la que se escucha del otro lado del teléfono. Volvemos a la escuela donde nos alojamos por esos días llenos de una sensación distinta, como si nos hubieran llenado el corazón sin consultar.

Y lo más lindo es llegar a la escuela y saber que muchos otros testimonios están esperando para ser contados. Llegamos sabiendo que nuestra experiencia es pequeña y muy rica, y que hay muchas al lado nuestro que también merecen ser escuchadas. Alrededor de la gran mesa familiar que pasaron a ser los pupitres arrimados, nos entregamos a la experiencia más placentera de sentirnos acompañadísimos en este camino de apostolado. Y el aula que fue designada como capillita se convierte a la hora de la siesta en una fiesta de agradecimientos y pedidos, de nombres y apellidos hasta entonces desconocidos para nosotros, pero que evidentemente estaban ya escritos en nuestro camino y que eran claramente conocidos por Jesús. La oración se transforma en esos minutos en un baluarte de incalculable valor y encontramos en ella la única y mejor manera de llevar a cabo esa tarea que ahora vemos más palpable. Los cantos se encabezan por una guitarra criolla con más batallas todavía que las nuestras y el sagrario de madera sobre un mantelito blanco relavado por años pasa a ser un altar de oro adorado por una humilde corte de chicas y chicos en bombachas de campo.

*Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu  
se deja entrever y actúa  
de formas a veces*



## *Santa María de la Estrella*

Los niños del pueblo esperan afuera de la ventana a que después del té los misioneros más valientes se dispongan a alegrarles la tarde. Lo hacen con juegos, canciones, bailes... pero llevan, sobre todo, una alegría distinta, esa que solo se encuentra cuando se descubre un Jesús Amigo. Y los chicos pasan a ser los más sabios entendedores de la simpleza del pesebre, los más dulces admiradores de la belleza de María, y los mejores emisores de un mensaje que ya hicieron propio y que comprenden que se transmite mejor con una sonrisa. Habrá otros misioneros entablando charlas de mayor caudal con los adultos del lugar, otros que se acercan a los jóvenes y otros que con la ayuda de disfraces e improvisados guiones de teatro hacen reír a carcajadas a los ancianos del asilo. Y así transcurre la jornada, ajetreada y cansadora, pero también causa de las noches más tranquilas y apacibles. Cocinamos, limpiamos, pintamos alguna imagen para decorar un pesebre de cartón, y nos espera más oración y más paz a la hora de irnos a dormir.

Nos despedimos hasta la siguiente misión de ese grupo de gente que logra convertirse en un par de semanas, en el centro principal de nuestros rezos. En el viaje de vuelta hablamos de proyectos para el futuro, se nos ocurren nuevas ideas para que aplicar en el verano o invierno siguientes. Una vez en casa luchamos para que ese entusiasmo no se escurra entre las actividades cotidianas, sino que vayan iluminando nuestros actos también entre nuestras cosas. Y es que las misiones no solo dejan alegría en el alma y una sensación de estar más cerca de Jesús, sino que también nos regalan un grupo de amigos en la Fe que surge de compartir tales vivencias, y que elige ir creciendo juntos en un camino que es más fácil recorrer de a dos.

Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu  
se deja entrever y actúa  
de formas a veces

## HORAS SANTAS

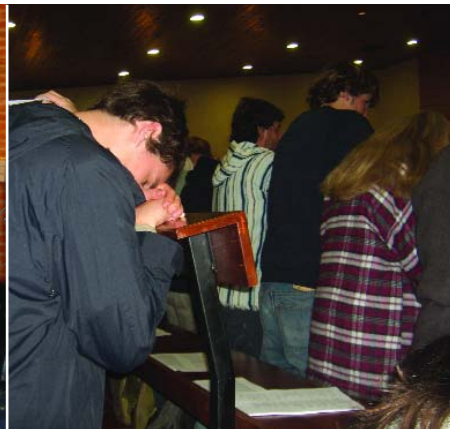
---

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

**U**n Jesús amigo, que está cerca, bien cerca. Tal vez sea esa la revolución más grande que el mundo haya visto hasta hoy. Un Dios hecho hombre y hecho pan. Un Dios que no abandona, que está despierto. Un Cristo vivo, resucitado y en permanente entrega. Un Cristo que promete desde el altar y cumple. Un Jesús que eligió quedarse. Santa Teresa de Jesús define a la oración contemplativa como una íntima relación de amistad: “estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama”. La adoración eucarística consiste en la oración frente al Cristo consagrado expuesto en el Santísimo Sacramento. Santa María de la Estrella lleva una larga tradición de devoción por la Eucaristía, ya que desde el principio la considera el centro y eje mismo de la vida cristiana. Por eso es que los primeros viernes de mes, y en algunos casos cada quince días, se realizan en las distintas sedes encuentros de adoración eucarística, por lo general de una hora o un poco más, durante los cuales se recurre a la oración como fuente máxima del encuentro con Jesús.

En la oración encontramos el motor más activo de nuestra vida espiritual, y la oración frente a Jesús Sacramentado es, en especial, un momento de íntimo encuentro con Él, con nosotros mismos y con los demás. Basamos nuestro afán de santidad en los diálogos con Él, que llenan nuestros días. Y nos convencemos cada vez más de que es Cristo el que nos adora primero. Solo desde la mirada que nos dirige a nosotros es que nos animamos nosotros a mirarlo a Él. El tiempo de contemplación no es tanto amar como dejarse amar, no es tanto contemplar como dejarse contemplar. Es Su corazón el que se estremece al vernos rezar, es Su mirada la que no puede apartar de nosotros. Es nuestra pequeñez la que lo enternece, la que, desde el altar, Él contempla con ojos enternecidos y un corazón que reboza de amor.

Los encuentros de los viernes resultan una fiesta, un momento de unión entre todos los que nos identificamos por nuestras ganas de rezar y nuestra alegría de conocer a Jesús, y entre cantos y meditaciones se lleva a cabo un verdadero banquete en el que el gran anfitrión es Dios



*Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí senta-  
dos, sino que el Espíritu  
se deja entrever y actúa  
de formas a veces*

y nosotros los invitados a deleitarnos con sus regalos. Sin entender donde reside exactamente Su atractivo, si en Su mirada, en Sus palabras o en Sus silencios, la gracia de Jesús en la Eucaristía conquista desde lo más hondo y logra cautivar los corazones de quienes se disponen a recibirla. Un Cristo Vivo, amigo y eternamente presente termina por ganar todo lo que en el alma busca encontrarlo.

Y lo lindo es ver como no solo nosotros experimentamos tal amor, sino descubrir en la persona de al lado un alma en búsqueda que también comienza a entregarse. Lo increíble está en poder ser testigos de la oración de los que más queremos, de almas con entregas profundas y arraigadas, o de lágrimas quizás tardías que expresan la emoción de saberse encontrado. La Adoración nos completa como cristianos y como hermanos. En ella y por ella somos capaces de profundizar nuestra relación con Jesús y también de hacer crecer la relación con quienes nos rodean, porque compartimos la esencia de aquello que nos llena por entero.

Santo Tomás de Aquino llamaba a la Eucaristía “la cumbre y perfección de toda la vida espiritual”. Tal es el convencimiento de quienes se disponen al diálogo cara a cara con un Jesús viviente, que es alimento y que es compañía real. Los encuentros buscan sobre todo crear un espacio de entrega y desprendimiento, durante el cual le ofrecemos a Dios nuestros triunfos y nuestros fracasos, nuestras tristezas y nuestras alegrías más pequeñas. Le regalamos nuestra vida cotidiana a Aquel que quiere darnos una Vida nueva, y durante un rato desnudamos nuestro corazón para que sea la Fe lo que lo revista de nuevo entusiasmo. Buscamos que el medio para ello sea la oración. La oración como fuente y origen de toda creencia, de todo conocimiento acerca de Dios. La oración como única forma de llegar a Él. La oración como atajo directo y seguro a una santidad anhelada desde siempre.

*Nuestras Actividades*



## PERSEVERANCIA

---

XXXXXXXXXX

**E**l camino que emprendemos no es tan fácil como quisiéramos. Es un camino que lejos está de ser recto y llano. Pero si nuestra meta final es la de llegar a la santidad, a la verdadera santidad en nuestra propia vida, entonces no buscamos facilidades ni caminos demasiado obvios. Buscamos la mejor manera de llegar a Jesús, y eso requiere de nuestro esfuerzo y de nuestra voluntad. Sentimos que el llamado a la santidad no es para gente especial o iluminada. Sentimos el llamado a la santidad como propio, como único y particular, dirigido a cada uno. Nos creemos no solo capaces, sino muy dispuestos a alcanzar las metas más grandes que nos propone Dios. Aunque nos cueste y aunque las debilidades sean muchas veces más que las fortalezas. Porque sabemos que nuestra mayor fortaleza no está en nosotros sino que reside en el hecho de que somos aliados de Jesús. Y como aliados Suyos no hay nada que no podamos alcanzar.

Por eso buscamos por sobre todo perseverar. Perseverar en nuestra Fe, en nuestros hábitos, en nuestras creencias. Buscamos perseverar en nuestros proyectos y en los desafíos que nos proponemos. Buscamos que sean una fiesta nuestros días más comunes. Y buscamos que los días que no lo son tanto también se recubran de la alegría del cristiano. Encontramos en la Eucaristía la forma que Jesús mismo nos regala para perseverar. La Comunión y la Adoración acrecientan nuestra unión con Cristo y con la Iglesia, renuevan la vida de la gracia y nos hace crecer en el amor al prójimo. ¿Qué mejor medio para perseverar que aquél en el cual lo encontramos al mismo Jesús presente y vivo?

Somos concientes, además, de que nuestro camino de perseverancia no puede sino construirse en comunidad. Como el mismo Jesús necesitó de sus amigos y de su familia para llevar a cabo el plan que Dios soñó para Él, así también nosotros necesitamos sentirnos acompañados y apoyados por quienes pueden alentarnos. Así surgieron los grupos de Perseverancia con los que cuentan las distintas sedes. La sede de Pilar creó uno llamado

## *Nuestras Actividades*

Camino de Verdad y de Vida, formado por un grupo de universitarios que se juntan cada quince días, en general en una capilla, donde cantan, rezan y tienen alguna charla. El grupo de San Isidro se llama Maranathá y está destinado a todos los miembros del grupo. Se realizan encuentros cada quince días, y cada encuentro supone una actividad diferente: ha habido charlas, oraciones, recitales litúrgicos. Capital cuenta, a su vez, con su grupo el cual organiza encuentros periódicamente con fines similares.

Cada grupo busca reunir a todos aquellos que además de las actividades especiales que se realizan durante el año, como misiones o retiros, necesitan mantener la constancia en la vida cotidiana, y recibir un aliento concreto que ayude a no perder la mirada. La necesidad de sentirse contenido para no bajar los brazos y de animar y ser animado impulsó la creación de estos encuentros, que tienen como eje central reunir los medios que cada uno puede ofrecer para ayudar al de al lado a seguir el camino de Jesús.

Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu  
se deja entrever y actúa  
de formas a veces

# CONFIRMACIÓN

---

XXXXXXXXXX

**L**uego de una serie de retiros surgió entre algunos de los que se fueron acercando a Santa María de la Estrella una nueva inquietud. Un grupo de chicos manifestó las ganas de confirmarse ya que no lo habían hecho a la edad a la que por lo general se confirman. La idea comenzó, entonces, como un proyecto de tres o cuatro. El tiempo y el entusiasmo de quienes participaban fue atrayendo más y más gente, y el primer Cafarnaúm se formó con veinte chicos y chicas del último año de colegio o ya universitarios. El nombre surgió

Se comenzaron a reunir todas las semanas, los domingos a la noche después de misa. La diversidad de edades, de realidades y de experiencias le otorgó al grupo la variedad y la riqueza de la que se valió durante todo el año de preparación. Se trataba de un grupo formado desde la espontaneidad y desde las ganas de acercarse a Jesús y de conocerlo más, aquellos que no lo conocían tanto. Se fueron tratando distintos temas relacionados con la realidad presente, con los ideales de un cristiano, con la figura de Jesús como nuevo participante activo de la vida de cada uno. Se hizo énfasis en la oración y en la vida de caridad, en el amor de Dios por sobre todas las cosas y en la necesidad de convertirse en apóstoles en un mundo que requiere jóvenes comprometidos. Fue la casa de ellos mismos el lugar que los vio crecer semana a semana, y la misa compartida el factor que los unió cada vez más. Fue el Espíritu Santo el encargado de renovar en el corazón de cada uno el entusiasmo por ser soldados de un Cristo que los invitaba a una vida distinta. Y aprendieron mucho de cada uno, compartiendo y conversando. Se dieron a la aventura de conocer acerca de Jesús y se animaron a considerarlo amigo. Realizaron un Emaús especialmente organizado para ellos y pudieron condensar en esos días tantos meses de espera. Tuvieron su encuentro, de a poco pero sin pausa, y Jesús les regaló su presencia. Y la decisión de confirmarse al final del año de preparación probó haber sido bien tomada.

La ceremonia se celebró en la parroquia Stella Maris, donde Ignacio Dodds, párroco, presidió la misa. Fue la culminación de una etapa y el inicio verdadero del proyecto en común. Lo que los unió por primera vez se hizo presente concretamente ese día y la esperada Confirmación fue memorable. El grupo, lejos de disgregarse, tomó la posta que les correspondía y se dispuso a seguir con el proyecto que a

*Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu  
se deja entrever y actúa  
de formas a veces*



## *Nuestras Actividades*

### **Fue el propio Jesús quien eligió a Cafarnaún como su pueblo y su hogar...**

Hace ya más de un año tuve mi encuentro personal con Jesús, gran persona. Fueron dos sentimientos mutuos los que me despertaban en ese momento: el hecho de que haya tanta gente sin conocer a Jesús y principalmente el querer confirmar esto que sentía. Fue entonces cuando entre un amigo y yo surgió la idea de confirmarnos por nuestra cuenta, ya que quizá era demasiado tarde para entrar en una parroquia con chicos más chicos. Formar un grupo de gente que estuviera en la misma posición fue la siguiente idea. En aquel momento no nos era realmente convincente el panorama. Meses después no éramos dos los que nos confirmábamos sino un grupo de 20 amigos, ya casi egresados del colegio. Por ahí al principio fue un poco duro consolidar el grupo, algunos no estaban seguros de lo que estaban haciendo, otros venían por que venían sus amigos, gente con distinta fe, de distinto colegio, quizá con distintas realidades y hasta distintas creencias. Pero de a poco el nombre del grupo fue tomando un sentido en nosotros: en aquella época Cafarnaún tenía una población muy variada: pescadores, agricultores, comerciantes, paganos y prostitutas. Jesús dirigió justamente su mensaje a esta gente de mente abierta y eligió de esta misma comunidad la mayoría de sus discípulos.

Éra claro y evidente que para este grupo estaban pensadas cosas grandes. "Llegaron a Cafarnaún y, apenas comenzó el sábado, entró en la sinagoga y se puso a enseñanza. Se admiraban de su enseñanza porque los instruía con autoridad (...) Pronto se extendió su fama por todas partes, en toda la región de Galilea" (Mc 1,21-28).

Seguíamos creciendo, el Cafarnaún siguió creciendo, Santa Maria de la Estrella seguía haciéndolo, nuestra Iglesia crecía aún más.

Un grupo que quizá no enseña con la mejor doctrina, pero que deja en cada uno un Cristo que le va a enseñar toda la vida el camino del amor. Que no se amoldó a un horario pero sí con puntualidad a las miserias urgentes de los corazones. Que no se reúne en una parroquia o un lindo salón, sino que lo hace bajo el techo de la fraternidad. Que no excluye ni convence a nadie sino que abraza a quienes entran y salen... Un grupo de pobres espirituales que abrazan sus miserias entre ellos mismos...

TATU SCHAFFER





## SPORTS

XXXXXXXXXXXXXX

**I**nterpretemos el llamado de Jesús también en lo que nos divierte y nos gusta hacer, ya que la alegría no es un factor menor en nuestra condición de cristianos. Por otro lado, sabemos que como comunidad que consta de grupos necesitamos siempre alimentar la unidad y la identificación, propiciando siempre un espacio de encuentro entre todos los que formamos parte de una misma familia. Teniendo en mente estos dos aspectos de la vida de Santa María de la Estrella, surgió la idea de organizar una vez por año un día de recreación y deporte, en el que juguemos sanamente en pos de la diversión y la unión. Es así que el primer fin de semana de noviembre nos reunimos todos los miembros de las distintas sedes y nos disponemos a compartir una jornada entre todos.

Comenzamos con una misa a la mañana en la que pedimos por el bienestar de cada uno de los grupos y por la unión general. El fútbol, el tenis, el hockey, el volley, el paddle, el atletismo y hasta el ping-pong se vuelven entonces las actividades centrales, en las que compite cada sede representada por un color. Sumamos los puntos, esperamos los resultados, alentamos a nuestros equipos, y como es de esperarse, felicitamos al ganador, que será poseedor de 'la copa' hasta el año siguiente. Compartimos además un asado, charlas, y hasta algo de música al terminar el día. Los 'sports' dan al año un colorido distinto y ayudan a fortalecer los vínculos de amistad entre todos. Suman risas a nuestro afán de santidad y gozo a nuestro camino de apostolado. Alegran el presente y decoran siempre el pasado con anécdotas memorables.

*Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu  
se deja entrever y actúa  
de formas a veces*

*Nuestras Actividades*







*Santa María de la Estrella*









idea de libertad como de concordancia con  
bo que caminar un camino cada vez más  
ios. “Los momentos duros formaban a  
dolor era para el crecimiento de Stame.”  
que lucharon contra los vientos de contra-  
rella guía que María se resistió a que de  
r hizo por esos años un pacto que Enri  
acepto el desafío de llevar esto adelante sola.  
María no solo se hizo cargo sino a que  
más fácil que en esos momentos de duda.  
conducía a pesar de todo.” “Es que tal vez  
to eran, por mucho, más fuertes que aque-  
Tal vez lo que parecía ueros afirman esto  
duda. Pero tal como confiesan: “Algo  
al vez las fuerzas que los llevaban a seguir  
aquellas que intentaban derrumbarlo

# NUESTROS GRUPOS

---

SECUNDARIOS | UNIVERSITARIOS | POST-UNIVERSITARIOS | ADULTOS |

## SECUNDARIOS

---

XXXXXXXXXXXXXXXXXX

**N**uestra temprana juventud requiere de referentes claros que orienten nuestras búsquedas. Santa María de la Estrella formó un grupo destinado a chicos y chicas que cursan la secundaria, con el fin de regalarles desde jóvenes la experiencia de un Jesús amigo. La formación de la personalidad en estos años admite influencias que determinan nuestra identidad futura. Por eso es que consideramos que crear un espacio de intercambio y libertad, de seriedad y compromiso ayuda a que la vida de la Fe se asiente desde el principio sobre sólidos cimientos. Las actividades orientadas a este grupo buscan ofrecer un lugar en el que los chicos y chicas que participan se reconozcan unos a otros como jóvenes cristianos que buscan lo mismo, que descubran la figura de Jesús como el modelo más acertado para seguir. Se intenta concederles la experiencia de un Dios que también buscó ser hombre y que también fue joven y apasionado. Se busca mostrarles una alternativa atractiva a las tantas que ofrece el mundo. Y se aspira a que encuentren en ella la mejor de las opciones para elegir, la que trae la felicidad más plena.

El grupo de secundarios realiza dos misiones por año: una en Semana Santa y la otra en un fin de semana largo, por lo general en octubre. Tales misiones son una introducción a la vida apostólica, y durante esos días los chicos reciben una pauta de lo que se trata vivir la fe desde el apostolado. Los chicos también participan de las actividades, tales como los Emaúses y Horas Santas.



Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí senta-  
dos, sino que el Espíritu  
se deja entrever y actúa  
de formas a veces





## UNIVERSITARIOS

---

XXXXXXXXXXXXXXXXXX

*Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí senta-  
dos, sino que el Espíritu  
se deja entrever y actúa  
de formas a veces*

**E**l camino de quienes en su juventud buscan la manera de encausar sus ideales encuentra en Cristo la orientación precisa. Terminado el colegio y planteadas las metas, uno se encuentra ante un mundo mucho más adverso y amplio, en el que las posibilidades se multiplican y las seguridades no parecen ser tales. Por eso Santa María de la Estrella elige acompañar a los jóvenes en la búsqueda de la identidad y la vocación. Se busca crear un ámbito propicio para el desarrollo de la Fe, un espacio de encuentro entre quienes comparten sus ideales y no quieren llevarlos a cabo solos. El grupo de Universitarios alienta a que se junten los que buscan a Jesús, convencido de que “donde haya dos o más reunidos en Su nombre”, ahí estará Él. El crecimiento personal se enriquece con la vida en comunidad, y encontrar nuevos amigos en la Fe nos ayuda a no perder el rumbo en el camino a la adultez. Cada uno vive su experiencia dentro de la profesión que elige, y es el amor por Jesús lo que aplaca las diferencias y exalta lo que hay en común. Y no es poco lo que hay en común... es un proyecto de vida que independientemente de las actividades de cada uno, busca concretarse en un estilo de vida cristiano y comprometido. El grupo consiste en compartir y acompañarse, en entablar un diálogo que nos ayude a crecer como personas dentro del ámbito que cada uno vive. Se trata de un ida y vuelta, de un dar y recibir que tiene como fin enriquecer la vida espiritual de los que participan.

El grupo de universitarios realiza misiones dos veces por año, una vez en verano y otra vez en invierno, llevando a cabo en cada pueblo un proyecto que dura tres años. También se ocupa de preparar los retiros tanto para los chicos del grupo de Secundarios como de los propios Universitarios, poniéndose, los que ya los vivieron, al servicio de los que todavía no. Participan, además, de las adoraciones eucarísticas una vez por mes y preparan las meditaciones que allí se reflexionan.





## POST-UNIVERSITARIOS

---

XXXXXXXXXXXXXXXXXX



**L**a vida laboral y profesional admite una serie de exigencias que lo sumergen a uno en la vida de la adultez. En el camino de madurez y opción definitiva, los jóvenes que ya vienen recorriendo un largo camino continúan su búsqueda. Es por eso que este grupo busca la perseverancia por sobre todas las cosas, la opción fundamental por Cristo, el compromiso sólido de quien descubrió en la Fe el único camino hacia la felicidad. La vida cotidiana y las obligaciones diarias dificultan la constancia en la relación con Jesús, por eso Santa María de la Estrella busca ofrecer un espacio de contención y decisión, en el cual los post universitarios encuentren la manera de permanecer en Dios. Se vuelve central la importancia de continuar alimentando el espíritu de experiencias sencillas y deslumbrantes, de deleitar el alma con los regalos de un Cristo simple y aún muy joven. Así es que la búsqueda se orienta hacia un norte más concreto, dirigido a un proyecto de vida en el que Jesús forma parte central. Se trata de encontrar en todo aquello que de más chicos nos supo sorprender, la raíz de lo que de más grandes da sentido último a nuestra existencia. Se trata de buscar nuevas experiencias y de descubrir en ellas la misma pasión que nos movió desde el principio.

El grupo de post-universitarios realiza encuentros y misiones durante Semana Santa, durante las cuales se dedica tiempo a la oración, la reflexión, y, claro, el apostolado, siempre vigente en el alma de los que conocieron a Jesús. Se ha dado también, un paso grande por su importancia y su aporte a la consolidación del movimiento, que es la redacción de los Estatutos de Santa María de la Estrella, trabajo del cual se ocupan los jóvenes que pertenecen al movimiento desde sus orígenes.

## ADULTOS

---

XXXXXXXXXXXXXXXXXX

**L**os grandes' tampoco están eximidos del compromiso apostólico y de la vida vivida en comunión permanente con Dios. Santa María de la Estrella encontró también entre los adultos almas con necesidad de orientación y renovación, corazones que buscan y quieren encontrar. Jesús dirige su mensaje a todos por igual, y ni la edad ni las experiencias nos separan de su plan. Conquista aún cuando pareciera que el corazón ya está formado. Jesús sorprende por su mirada de niño y su sencillez extrema. Y busca también a quienes han vivido y caminado un poco más de años. Este grupo surge de la necesidad de dar respuestas a un mundo complejo y arduo, y busca llegar a ellas desde la experiencia compartida, el intercambio de ideas y vivencias, el encuentro mutuo entre personas adultas. El camino de la Fe nunca se cierra ni se concreta de manera definitiva, nunca deja de cambiar. Y desde la convicción de quien a creído por más tiempo se busca renovar el ardor y la conciencia, se busca volver a encontrar y por qué no, volver a buscar de nuevo.

El grupo de Adultos de Santa María de la Estrella organiza, en estrecha relación con sacerdotes allegados, Emaúses destinados a orientar esas búsquedas. Surgió por primera vez por iniciativa de jóvenes con ansias de apostolar todos los rincones y los ámbitos. Costó que fuera aceptada una propuesta proveniente de gente más chica, pero el tiempo comprobó que el amor de Dios no conoce de edades ni de años... solo conoce de voluntades y corazones dispuestos. Y solo busca llegar, de la manera que sea, a quienes cree que lo necesitan. Hoy el grupo está dirigido por esos primeros adultos que se animaron a confiar en la pasión de los más jóvenes y se adentraron en la aventura de rejuvenecer el corazón con la alegría del cristiano.





idea de libertad como de con-  
hacer. Y hubo que caminar  
por los juicios y los prejuicios.

ta María. Si yo elegía llevar  
me.” Y el tiempo se dio la

vientos de contradicciones y que  
María representaba unida

izo por esos años un pacto que  
Yo acepto el acuerdo de llevar a

guía”. Y así fue, María no  
bioneros afirman esto resiste

Pero tal como confiesan:

Es que tal vez las fuerzas que los  
bo, más fuertes que aquellas que  
que parecía u

# NUESTRAS SEDES

---

PILAR | SAN ISIDRO | EL CENTRO | DON TORCUATO | 9 DE JULIO

## *Santa María de la Estrella*



LUEGO DE LA MISIÓN DE DAIREAUX, EN EL AÑO 2002, SE TOMÓ LA DECISIÓN DE DIVIDIR EL GRUPO DE SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA, YA QUE MUCHOS DE LOS MIEMBROS VIVÍAN EN ZONAS APARTADAS Y EL NÚMERO DE GENTE SEGUÍA CRECIENDO. HASTA ENTONCES EL GRUPO HABÍA CONTADO CON UN SOLO RECTOR GENERAL. A PARTIR DE LA DIVISIÓN EN SEDES EL MOVIMIENTO PASARÍA A CONTAR CON UN RECTOR GENERAL Y CON UN RECTOR REGIONAL PARA CADA SEDE. ASÍ, LA COORDINACIÓN DE LAS ACTIVIDADES ESTARÍA MEJOR ORGANIZADA.

HOY CADA SEDE CUENTA CON SUS PROPIAS ACTIVIDADES, MUCHAS DE LAS CUALES COMPARTIENDO CON LAS OTRAS (COMO LAS MISIONES A DESTINOS COMPARTIDOS). LOS RECTORES SE REÚNEN PERIÓDICAMENTE PARA CONCERTAR DECISIONES Y MANTENER LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO. ADEMÁS, VARIOS EVENTOS POR AÑO SE REALIZAN CON EL FIN DE MANTENER LA FRATERNIDAD ENTRE LOS MIEMBROS DE LAS DISTINTAS SEDES, INCENTIVADA TAMBIÉN POR LA PERMANENTE ORACIÓN EN COMUNIDAD. CADA AÑO, EN EL ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DE SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA (EL 27 DE AGOSTO) SE REALIZA LA ELECCIÓN DE RECTORES REGIONALES POR PARTE DEL RECTOR GENERAL, Y CADA TRES AÑOS LA ELECCIÓN DEL RECTOR GENERAL POR PARTE DE TODOS LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO. SE OFICIA ENTONCES UNA MISA PARA CELEBRAR UN NUEVO AÑO DEL GRUPO Y DURANTE LA CEREMONIA SE REALIZA EL ACTO POR EL CUAL CADA RECTOR SE COMPROMETE A ASUMIR LA RESPONSABILIDAD DURANTE EL TIEMPO QUE LE CORRESPONDE, DE LA MANO DE MARÍA Y GUIADO POR EL ESPÍRITU SANTO.

ASÍ, LA GRAN FAMILIA DE STAME SIGUE CRECIENDO. CADA SEDE DESDE SU LUGAR Y EN PERMANENTE CONTACTO CON LAS OTRAS, VA CONSTRUYENDO SU CAMINO EN COMUNIDAD, PROCURANDO CRECER TANTO PARA ADENTRO, EN LA IGLESIA LOCAL DEL LUGAR DONDE HABITA, COMO PARA AFUERA, EN LA RELACIÓN CON TODOS LOS JÓVENES QUE PERTENECEN A LA MISMA CASA DE SANTA MARÍA DE LA ESTRELLA.





## PILAR

**E**n el año 2002 se creó oficialmente la sede de Pilar, con Moussie Buchanan como rectora. Sin embargo, ya hace algunos años que Santa María de la Estrella venía organizando actividades en el lugar. En el año 1999 el colegio Santa María, en Pilar, intentaba organizar el primer cenáculo para sus alumnos. Buscando quienes podrían ocuparse de organizarlo, la providencia puso a algunos chicos de Santa María de la Estrella en el camino. De hecho, fue este el primer retiro que el movimiento organizó, y cuya estructura fue la base para los Emaúses siguientes. Ex alumnos del colegio se sumaron al equipo y surgieron por entonces figuras que resultarían claves para el desarrollo de Santa María de la Estrella en los años siguientes.

Pasado el primer Cenáculo vino el segundo y fue entonces cuando chicos de Pilar empezaron a misionar con Santa María de la Estrella. Fueron a la misión de invierno de Colonia Rosa, en Santa Fe, en el año 2000. Se fue consolidando desde entonces la que sería, dos años después, una de las sedes de StAME. Desde entonces cada año se suman más chicos a Pilar.

Hoy la sede realiza muchas actividades. El Emaús se prepara para los chicos del colegio Northhills, Santa María y el colegio Parroquial. Se organiza además el Emaús abierto de Pilar y el Emaús abierto de Escobar. Pilar también participa de las misiones que los chicos universitarios realizan cada año y de las de secundarios también. Asimismo, llevan a cabo Horas Santas cada primer viernes de mes, y se unen en oración a los distintos miembros de Santa María de la Estrella que se reúnen en cada lugar.

El grupo de perseverancia se llama Camino, Verdad y Vida y está formado por un grupo de universitarios que se juntan generalmente cada quince días. El espíritu de los encuentros tiene que ver con la sencillez que propone Jesús para vivir el Cristianismo. Se hace en alguna Capilla, se canta, se escucha una charla y se termina con una misa.





*Santa María de la Estrella*

## SAN ISIDRO

**L**a sede de San Isidro nació en el año 2002, con la designación de Belu Urien como rectora regional. Sin embargo, la primera actividad que se realizó para gente de San Isidro fue un año antes, a principios de junio de 2001. Aconteció ese mes el Emaús I de San Isidro, el primer retiro abierto que realizó Santa María de la Estrella desde su nacimiento. El desafío fue enorme, y quienes lo organizaban debieron buscar, invitar y llamar a gente conocida, desconocida o apenas relacionada. Pero la gente se congregó y se logró el primer retiro abierto que el movimiento llevó a cabo.

Le siguieron muchos Emaúses abiertos más, y hoy en día la sede los organiza tanto para chicos de universitarios como de secundarios. Se organizaron, incluso, dos retiros abiertos para chicos del partido de Tigre. La sede cuenta además con la organización de tres misiones por año para universitarios y con dos misiones más para los chicos de secundaria. San Isidro siempre organizó sus misiones junto con las otras sedes, con excepción de las misiones de verano de los años 2004-2005 y 2005-2006. En esos años las misiones se llevaron a cabo en Alto Río Senguer, provincia de Chubut, donde el Padre Pepe Lynch, primer sacerdote llegado al movimiento, oficiaba como párroco. Fueron dos misiones lejos de las otras sedes, pero que así como fueron un gran reto, fueron también un motivo de crecimiento y consolidación para la sede.

Hoy se hacen además Horas Santas cada quince días y encuentros de perseverancia, llamados Maranathá. La sede abunda en gente, en variedad y en entusiasmo y crece a pasos enormes cada año.

*Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí senta-  
dos, sino que el Espíritu*













## EL CENTRO

**C**uando se decidió dividir en sedes a Santa María de la Estrella, la del Centro tenía como base solo las cenizas de un grupo que en algún momento había contado con mucha gente, pero que con el paso de los años se había desintegrado. El nombramiento de Juan Luis Vendrell como el primer rector fue para muchos una agradable sorpresa.

Con fuerza y oración, el nuevo rector fue convocando gente para el primer llamado apostólico del Centro como sede: el Emaús I del Colegio Corazón de María, en octubre del 2002. Aunque el desafío no fue fácil de encarar, el ánimo del rector y sus pocos discípulos no disminuyó, sino que por el contrario se fortaleció y los unió más.

En el 2003 se retomó el proyecto y se organizaron dos Emaúses para el Corazón de María. Esta vez, la respuesta de los asistidos le fue dando a la sede la fuerza para comenzar a crecer más. Así, pasados dos años se decidió ir en busca de nuevas aventuras. En marzo de 2004, se comenzó a hacer la Hora Santa en la pequeña capilla del colegio San Pablo. Y aunque al principio se sentía mucha frustración y soledad porque eran pocos los que concurrían, cada vez se hacía escuchar más la frase “los tiempos de Dios no son los del hombre”. Eso los mantuvo vivos y esperanzados.

Fue entonces que se lanzaron a la locura de organizar el Emaús I Abierto del Centro. Y una vez más el Espíritu Santo les dio el empuje para llevar a cabo el primero de los muchos retiros abiertos que se harían en adelante. La Misión era entonces el desafío restante. A la misión del 2004 a Carlos Tejedor fueron solo dos miembros de la sede del Centro. Pero bastaron esos pocos para que la noticia se hiciera llegar y dos años más tarde, cerca de 40 misioneros de capital visitaron General Villegas.

Hoy el centro atraviesa una etapa de profunda consolidación, que continúa desafiándose y creciendo a la luz del Espíritu. Cuenta con un grupo de perseverancia, Horas Santas cada quince días, misiones para los chicos de Secundarios y Universitarios y retiros abiertos y para colegios del lugar.

Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu

## DON TORCUATO

**L**a historia del nacimiento de la sede de Torcuato es sin duda una historia de encuentro y de Providencia, una historia de amor. En la división en sedes del año 2002, Marcos Mancini y luego Luchi Urien asumieron el rectorado de la región. Durante unos años trabajaron muy especialmente en colaboración con el Colegio San Felipe, organizando retiros para los chicos de secundaria. En el año 2005 se decidió hacer una apuesta fuerte en el lugar y se soñó con crear una comunidad permanente y asentada, que participara de actividades propias y en comunidad con el resto de las sedes. Se designó como rector de en este nuevo desafío a Marco Villasboa Lanusse. Fue entonces una aventura salir a recorrer las calles y plazas del barrio de don Torcuato, buscando almas a las que dirigir el mensaje de Jesús. Y no fue fácil encontrar a quienes estuvieran dispuestos a recibirlo.

Un tiempo después de la ceremonia de aniversario, se convocó a un grupo de asistentes para organizar el primer Emaús abierto de don Torcuato. Durante meses el equipo se preparó en periódicas reuniones, pero al acercarse la fecha establecida para el retiro, solo contaban con una persona anotada. Ese martes se reunió en una parroquia de San Isidro un gran grupo de jóvenes con un objetivo claro: rezar y rezar hasta que Dios procurara un conjunto de chicos y chicas que quisieran ir al Emaús. Un rosario, después otro; una canción seguida de una oración; más cantos y más rosarios: un fuerte pedido que se hizo oír. El jueves, día en que empezaba el retiro, la lista de asistidos brillaba con nombres. El Emaús I de Torcuato contó con la presencia de veintiún chicos y chicas, aún cuando dos días antes no había más que uno dispuesto a ir. Dios quiso que su mensaje no se quedara sin transmitir y Torcuato comenzó a crecer a pasos agigantados.

Hoy la sede realiza Horas Santas cada quince días y cuenta con una comunidad que alcanzó no solo a los jóvenes sino a familias enteras, a padres que concurren cada viernes a su cita con Jesús sacramentado en la parroquia. La sede participa además de las misiones de universitarios, a la vez que cuenta con un grupo propio de jóvenes del secundario. La sede crece en profundidad y espiritualidad y dispone de un grupo activo y sumamente comprometido.

*Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu*







## 9 DE JULIO

**A**lgunos chicos y chicas de familias que vivían en General Villegas pasaron a formar parte de Santa María de la Estrella cuando se mudaron a Buenos Aires. Así, las experiencias de las misiones y los retiros llegaron a oídos de la gente del pueblo, que también se entusiasmó con tales actividades. El Colegio Inmaculada Concepción pidió entonces que Santa María organizara un retiro para los últimos dos años de la secundaria. Desde entonces no ha pasado un año sin que Villegas tenga el Emaús del colegio Maria Inmaculada. Dos años más tarde el párroco del lugar sugirió hacer un Emaús parroquial abierto para que todos los que quisieran ir pudieran tener la oportunidad. Así, la noticia de los Emaúses se fue expandiendo. Vino el Emaús Cuenca I en el año 2004, el Emaús de 9 de Julio en el colegio Jesús Sacramentado, en Iriarte, en Pehuajó para el colegio Santa María y en Carlos Tejedor. En el año 2003 se realizó la primera misión en la diócesis, en Carlos Tejedor, que fue visitado durante tres años consecutivos. A partir del 2006 Pehuajó y Villegas se convirtieron en los nuevos destinos de misión.

Muchos de los chicos que participaron en las actividades en sus pueblos y ciudades se mudaron luego a Buenos Aires para estudiar o trabajar, por lo que se sumaron a las actividades que se realizan en Buenos Aires. Los demás siguen firmes trabajando desde la distancia y realizando también las actividades propias del grupo (como los retiros Jerusalén y Jericó) pero con la cercanía que sólo regala seguir juntos a Jesús.

Así se formó la sede que hoy representa los Nuevos Horizontes que Santa María de la Estrella persigue. Representa los nuevos desafíos y retos que hacen crecer al movimiento, sus ganas de propagar a más y más lugares la Buena Noticia, y su enorme deseo de hacer llegar a más y más gente el mensaje de amor del que somos misioneros.

Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí senta-  
dos, sino que el Espíritu





dea de libertad como de concordancia con  
bo que caminar un camino cada vez más  
ios. “Los momentos duros formaban a  
dolor era para el crecimiento de Stame.”  
que lucharon contra los vientos de contra-  
rella guía que María representaba ayuda  
r hizo por esos años un pacto que San  
cepto el desafío de llevar a cabo un plan de  
María no solo le hizo cargo, sino que aque-  
más fácil que en esos momentos de duda.  
nducía a pesar de todo. Es que tal vez  
to eran, por mucho, más fuertes que aque-  
Tal vez lo que parecía nero afirmen esto  
duda. Pero tal como confiesan: “Algo  
al vez las fuerzas que los llevaban a seguir  
aquellas que intentaban derrumbarlo

# MENSAJES

PBRO. IGNACIO M. DODDS | PADRE EDUARDO MANGIAROTTI  
| PADRE PEPE LYNCH | PADRE MARTÍN GARCÍA

## PBRO. IGNACIO M. DODDS

---

XXXXXXXXXXXX



**A** modo de reflexión personal, estos años vividos y compartidos con tantos jóvenes de StaME han sido un tiempo de gracia muy especial. Muchas veces me lo habrán escuchado decir, pero lo repito nuevamente con la más profunda convicción: “Santa María de la Estrella es un soplo del Espíritu Santo para la Iglesia”. Cuántos jóvenes y, más tarde, adultos se han acercado al Señor con una conversión de vida genuina. Es una gracia de Dios por la cual debemos agradecer y experimentar lo que Jesús le dijo al hermano mayor de la parábola del pródigo: “...convenía celebrar una fiesta y alegrarse porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado”.

Como breve meditación, quisiera resaltar que “todos” somos ese hijo perdido y que fuimos “hallados y devueltos a la vida” por la gracia de Cristo. Esto es un “Don” que implica una “Tarea”; una tarea de amor: ser instrumentos de Cristo en la implantación de su Reino en el mundo. Dios nos llama cada día a servirle “en” y “desde” las muchas actividades que realizamos: la vida familiar, los amigos, el estudio, el trabajo, el deporte, el boliche, el noviazgo, el matrimonio... el gran desafío que tienen es el de materializar la vida espiritual. Es una tentación muy grande del diablo el llevar una doble vida: la vida interior, la vida de relación con Dios, por un lado; y por otro, distinta y separada, la vida en nuestro mundo de cada día. Hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que les toca a cada uno descubrir. Hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésa es la que tiene que ser santa y llena de Dios.

De ahí que los sacramentos son la más clara manifestación de este camino que Dios ha elegido para santificarnos y llevarnos al Cielo. ¿Qué es la Eucaristía, sino el Cuerpo y la sangre de nuestro Redentor, que se nos ofrece a través de la humilde materia de este mundo? El desafío es poner la atención en la realidad más material e inmediata, que es donde está el Señor: “miren mis manos y mis pies, dijo Jesús resucitado: soy yo mismo. Pálpenme y



## *Mensajes*

vean que un espíritu no tiene carne y huesos, con ven que yo tengo”. De Cristo nos nutrimos para llevarlo en cada instante de nuestra vida. La Eucaristía es nuestra fuerza, nuestra sabiduría, la verdadera gracia que hace posible que amemos, y seamos verdaderos instrumentos del amor transformador de Cristo en cada persona con la que nos vinculamos a diario y en cada actividad por más sencilla u oculta que realicemos. Solemos pensar que en la línea del horizonte es donde se unen el cielo y la tierra, cuando en realidad es en nuestro corazón donde se produce el milagro de esta unión cuando Cristo es nuestra vida, y nuestra vida lo muestra a partir de los detalles más pequeños hechos por amor a Él. ¡Esto es ser santo! Y no es tarea fácil, se necesita un buen grado de heroísmo. Por eso, el camino de nuestra conversión es diario; cada día recomenzar y ponernos propósitos concretos para vivir esta unidad interior. Pongamos los medios sobrenaturales que el Señor nos dejó para afianzar esta unidad interior. Sólo así mostraremos una auténtica alegría capaz de contagiarnos a los que nos rodean y como verdaderos contemplativos en el mundo, haremos posible que el mundo vuelva a Dios.

PBRO. IGNACIO M. DODDS

Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu

## PADRE EDUARDO MANGIAROTTI

---

XXXXXXXXXX

**A**lgunas veces en la vida, Dios te abre la puerta para que puedas ser parte de una aventura. Sentir que tenés la posibilidad de entrar en algo más grande que vos, sumarte a algo que él está preparando y que quiere regalar a mucha gente. Hace uno siete años, Dios me abrió una de esas puertas para conocer esta aventura que se llama Santa María de la Estrella. ¡Y tuvo que insistirme bastante además para que entre! Pero por suerte pudo más su insistencia que mis dudas.

Ya desde ese primer momento, pude percibir a Jesús vivo y actuando en las distintas personas que integraban Santa María de la Estrella: en el cambio de mirada de quienes venían de un Emaús; en el fuego del entusiasmo que traíamos de la misión; en la alegría de las celebraciones y el silencio profundo que se hace al adorar en una Hora Santa. Como siempre, Jesús resucitado deja señales de su presencia y su acción en las personas que se abren a su amor... y en StaME, esas señales se hacen palpables.

Son cientos de historias, cada una distinta, todas, sin embargo, con un rasgo común: la experiencia del encuentro con Jesús, ese encuentro que nos permite ver nuestra historia con sus ojos, y descubrirla valiosa, amada, sanada. Y desde ese encuentro que nos transforma, salir a gritar a todo el mundo que Jesús está vivo y vale la pena jugarse por él.

Ser parte de Santa María de la Estrella es la más linda “complicación” que me regaló Jesús. Es una experiencia de Iglesia, de comunidad que entusiasma, que una y otra vez me enciende en el deseo de encontrar caminos para que Jesús llegue a todos.

Ciertamente, falta camino por recorrer: todos somos jóvenes. Tenemos mucho por aprender y crecer. En la medida en que sigamos abiertos a la acción del Espíritu y buscando siempre la ayuda de otros, en comunión con la Iglesia, Dios, que puso en cada uno de nosotros este deseo de encuentro y evangelización, nos llevará a esa plenitud que sólo Él puede dar.

Quizás un solo consejo: ¡no dejemos de buscar el modo de servir a la Iglesia y dentro de ella! Estos son tiempos donde para muchos la Iglesia parece ser ajena al proyecto de Jesús: como si creer en

## *Nuestra Historia*

Jesús y ser parte de su comunidad no fueran una misma cosa. Pero nosotros sabemos que creer en Él y ser hermanos son dos partes indivisibles de la vida cristiana.

Por eso, nos tocan, me parece, dos aspectos de una misma misión. En primer lugar, vivir una fraternidad cada vez más profunda, cálida y alegre, que muestre a los demás el enorme regalo de vivir dentro de la Iglesia. Pero además, buscar siempre la comunión con nuestras Iglesias diocesanas (hoy San Isidro, Zárate-Campana, Buenos Aires, 9 de Julio... mañana ¡tantas otras más!) y con la Iglesia universal: dejarnos ayudar por los que tienen más experiencia, enriquecer a otros con nuestra juventud y con lo que descubrimos como don de Dios para nosotros y los demás.

Sigamos avanzando, impulsados por el Espíritu de Jesús. Que María, nuestra Estrella, guíe nuestros pasos al encuentro de tanta gente que espera y necesita el abrazo de Jesús.

Un gran abrazo a todos,

EDU

Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu

## PADRE PEPE LYNCH

---

*“Y LOS ENVIÓ DE DOS EN DOS, PARA QUE LO PRECEDIERON EN TODAS LAS CIUDADES Y SITIOS ADONDE DEBÍA IR ÉL”* LUCAS 10, 1B.



**C**on motivo de los 10 años del grupo misionero Santa María de la Estrella, me han pedido que escriba unas líneas, donde compartiera con ustedes los recuerdos vividos en aquellos años.

Recuerdo con claridad la llegada a la parroquia de San Martín de los Andes de Fernando Gril y Tomás Moro. Un llamado telefónico los había presentado y verlos y conocerlos previamente fue el único requisito que puse ante la propuesta de la venida de un grupo misionero de laicos que vendrían sin sacerdote.

Así, en octubre de 1997, estos dos jóvenes, ex alumnos del Colegio La Salle, patrocinados por María, a la que amaban con su nombre querido de Santa María de la Estrella, me presentaron su proyecto. Junto con su grupo de amigos, presentaban también a un grupo de amigas, principalmente ex alumnas del Mallinkrodt, mis queridas “mallinkrotas”, avezadas misioneras en tierras correntinas. Recorrimos algunos lugares de mi parroquia, ubicamos la Escuela 89 en las vecindades del Barrio Julio Obeid y, pocos meses después, el 26 de diciembre de 1997, llegaron 14 jóvenes para animar la Navidad en ese sector de la parroquia.

Y, con las características propias del grupo: alegría y entusiasmo, pasión por la oración, ganas de misionar y desentrañando los carismas de cada uno de los miembros del grupo, comenzamos la experiencia misionera en San Martín de los Andes, que duró hasta la Navidad del 2000/2001. Claro está, los años sucesivos la misión se extendió a cuatro sectores del pueblo, ya que fueron muchos los jóvenes que, animados por este grupo inicial y alentados en la espiritualidad de la misión, recorrieron las calles de mi parroquia en el verano y pueblitos santafesinos en las misiones de invierno.

Me vi involucrado pues, en el apoyo a un grupo laical que querían misionar, motivados y animados espontáneamente, sin la necesaria conducción de un sacerdote ni pertenencia a una parroquia. Fueron muchos los sacerdotes que los apoyaban, convocados por los jóvenes, animando la formación y desarrollando una profunda actividad de oración y piedad durante el resto del año.

Con el correr de los años, nuevos jóvenes llegaron a mi nueva parroquia en Alto Río Senguerr, Diócesis de Comodoro Rivadavia, donde estuve trabajando durante tres años. Esta vez acompañados por el Padre Ignacio Dodds, compañero mío de ordenación y amigo. Sí, los nuevos tiempos fueron perfilando, por una parte que el grupo de amigos se fuera convirtiendo en un movimiento y, como tal, hubo necesidad de ciertas estructuras y de una necesaria relación con la Iglesia.

Hubo una religación inicial con la Diócesis de San Isidro que les dio cabida y se fueron gestando los centros de espiritualidad y acción tanto en el Centro, como en San Isidro y en Pilar. Esta gran implosión de vida de oración y adoración, de formación y de acción, fue ampliándose en servicios hacia los padres de los misioneros y fue necesaria una mayor organización.

A punto de cumplirse estos diez años de vida de una intuición apostólica que fue derrochando alegría, entusiasmo, formación, acción y anuncio evangélico sólo nace en mi corazón el sentimiento de gratitud. En primer lugar a Dios, quien me sigue enseñando cómo los carismas siguen surgiendo en nuestra Iglesia viva, allí donde Él quiere y sin que sepamos bien cómo ni cuándo.

En segundo lugar a María, que bajo de advocación de Nuestra Señora de la Estrella, supo cautivar las fuerzas juveniles de muchos jóvenes que, semana tras semana en el marco cotidiano de sus vidas, creyeron en la importancia de la oración y la formación y, llegados el invierno y el verano, supieron entregar su alegría y entusiasmo en misiones concretas del anuncio Salvador de Cristo, el Señor.

En tercer lugar a tantos jóvenes, a muchos de los cuáles los recuerdo con cariño y por quienes rezo pacientemente, porque supieron ser una herramienta durante una etapa de sus vidas, del amor de Dios a favor de tantos que, por su acción, recibieron la fuerza y la alegría de ser renovar el desafío de ser amigos del Señor.

A los jóvenes que estuvieron acompañando mi trabajo pastoral en la Patagonia, durante estos años, les deseo de corazón que Ceferino Namuncurá -quien dentro de pocos meses será proclamado beato- siga intercediendo por ustedes, animándolos a reconocer que la Argentina es grande y generosa, que hay mucho para hacer y construir y que se necesitará de muchas familias, nacidas en la espiritualidad de Belén, que sigan construyendo nuestro país como hermanos y amigos, tal como lo experimentamos en cada misión.

Que no sólo Buenos Aires da respuesta a la felicidad, sino que nuestro país, amplio y generoso necesita de una nueva generación que sueñe en ser Patria en todos sus rincones recónditos donde se levanta nuestra bandera y que la Cruz del Señor siga animando y alimentando los corazones de todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

PADRE PEPE LYNCH

Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu



## PADRE MARTÍN GARCÍA

---

FALTA TEXTO



Quién podría decir cuál es la fecha en que se “fundó” la Iglesia? Nadie lo podría decir a ciencia cierta. ¿Fue cuando Jesús convocó a los primeros discípulos? ¿Fue en su crucifixión y muerte? ¿Fue en los orígenes del pueblo de Israel, que es figura de la Iglesia? Cada uno de nosotros celebramos nuestro cumpleaños en una fecha determinada pero... ¿cuándo fuimos concebidos en el seno de nuestras madres? ¿Cuándo nuestros padres “soñaron” y desearon tener un hijo? ¿Cuándo fue que ese hombre y esa mujer “descubrieron” su vocación a la paternidad sin antes conocerse? ¿Cuándo fue que el Concilio Vaticano II comenzó la obra renovadora de la Iglesia? ¿Cuándo se fecharon cada uno de los documentos que marcaron un nuevo rumbo al obrar de la Iglesia? ¿Fue cuando Juan XXIII lo convocó para sorpresa del mundo entero? ¿Fue cuando cada uno de los ciento de obispos que participaron en él percibieron en sus diócesis la necesidad de que el Espíritu Santo marcara nuevos senderos de evangelización? ¿Fue el 9 de Julio de 1816 de la Independencia nacional o se venía gestando en un pueblo con ansias de identidad desde mucho tiempo antes?

¿Qué quiero decir con todas estas preguntas? Que en la vida de las instituciones de la Iglesia, en la vida de los pueblos y hasta en nuestras propias vidas las fechas son sólo “hitos” que nos hacen de “ayuda memoria” para dar gracias a Dios por su obra que se manifiesta en un momento determinado pero bien podemos decir, que Él la “pensó” en su corazón eterno desde siempre.

El 27 de agosto de 1997 comenzó visiblemente y casi por casualidad- que para Dios y los que creemos en Él no existen- el Grupo Misioneros Santa María de la Estrella. Estamos próximos a celebrar los 10 años de ese inicio manifiesto. Diez años atrás, tres jóvenes quisieron “armar un grupo” porque sentían que no encajaban en ninguno de los que conocían. Encontraron en el camino del tiempo a otros chicos y chicas que se sumaron a esta iniciativa. Encontraron también sacerdotes que quisimos sumarnos a este proyecto “desestructurado” porque creímos que esta iniciativa merecía que la Gracia sacramental, que Dios nos regaló administrar sin mérito nuestro, sería el sostén de esta obra de corazones juveniles inquietos y deseosos de un protagonismo que querí-

an asumir con cariño y con esfuerzo para agregar su granito de arena a la obra evangelizadora de la Iglesia que los había hecho nacer a la fe.

En estos diez años se sucedieron misiones, retiros, noches de oración, la llegada de chicos y chicas de Pilar, Torcuato, San Isidro, Villegas y de otros lados donde su tarea dejó una pequeña huella. Se sucedieron aciertos y errores, búsquedas de darle forma a este grupo que creció casi sin que nadie lo buscara pero con el deseo de todos. El apoyo de adultos y de gente que, por afecto, se sintió y siente involucrada en esta obra casi sin saber cómo y por qué. En diez años muchas personas entraron y salieron de esta familia que es StaME. Como en cualquier ámbito de la Iglesia, el pecado y la santidad de todos los que estuvieron y estamos en StaME sumamos y restamos en esta comunidad misionera.

¿De quién es Santa María de la Estrella? ¿De los fundadores? ¿De los que hoy apostamos por este grupo y brindamos nuestro tiempo? ¿Es de los que hoy son rectores, miembros -activos o curiosos-, de los que los nutrimos con los sacramentos? ¿Es de los que nos nutrimos de fervor y entusiasmo juvenil, a veces, alocado?

Me animo a decir que Santa María de la Estrella es de todos y de nadie. Es de todos los que lo queremos y encontramos allí nuestro “espacio” en la Iglesia. Y nadie puede decir que no es suyo si quiere vivir en él su fe.

Stame es de la Iglesia y lo será más seriamente cuando sus estatutos sean aprobados por la autoridad eclesial, porque todos los que estamos en Stame somos hijos de la Iglesia y a ella y sólo a ella queremos servir.

Así, entonces, si bien celebramos los 10 años del Grupo ¿Quién se anima a decir cuando “nació” Stame? El 27 de agosto lo festejaremos pero sólo Dios sabe cuando empezó Stame.

Lo que si estoy seguro que esta obra no tendrá fin, aunque un día no exista más visiblemente porque el amor que aquí damos, recibimos y vivimos “no pasara jamás”.

PADRE MARTÍN GARCÍA AGUIRRE

Mates de por medio,  
algún pastelito o masita  
y ya no nos creemos  
nosotros los ahí sentados,  
sino que el Espíritu